

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**La vigilancia en las redes sociales
una interpretación desde Michel Foucault**

TESIS

Que para obtener el título de
**Licenciado en Ciencias Políticas y
Administración Pública (opción Ciencia Política)**

P R E S E N T A

Julio Castillo Rosas

DIRECTORA DE TESIS:

Dra. Rosa María Lince Campillo

Esta Tesis fue financiada con recursos de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM, mediante el proyecto PAPIIT IN303916 “Análisis e interpretación de relaciones de poder en manifestaciones socioculturales mediante la aplicación de Metodología hermenéutica”, coordinado por la doctora Rosa María Lince Campillo.

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi madre, por tantos años de esfuerzo, dedicación y amor. Por sus consejos, su sabiduría y su compañía. Por tantos juegos, risas y parques visitados. Por ese cohete en la Santa María la Ribera. Por enseñarme a ser fuerte ante cualquier soledad y oscuridad. Por enseñarme a luchar, combatir y resistir.

A mi hermano Diego, por haber llegado cuando tenía ocho años a cambiar todo. Por sus travesuras y ocurrencias, por su ingenio y ternura, por su valentía y por el coraje de crecer. Por su amor y su compañía. Por todo lo que hemos pasado juntos y me ha ayudado tanto a llegar hasta aquí.

A Giselle, por llegar cuando más oscuro estaba todo. Por su compañía y su comprensión. Por tantas horas dedicadas. Por escuchar mis locuras y mis deseos de ver un mundo mejor. Por hacerme creer en lo imposible, cuando de lo posible ya se sabe demasiado. Por compartir la lucha de todos los días. Porque en la calle codo a codo somos mucho más que dos. Por tanto amor.

A Enrique y Alejandro, por todos los años disfrutados. Por tantos días y tantas noches recorriendo la ciudad. Por los debates entre cervezas, por los pies cansados de marchar, por la voz afónica de tanto gritar, por los cigarros compartidos. Por los autores, lecturas, novelas, poemas y películas. Por su apoyo incondicional. Por sus consejos. Por las risas y todos los recuerdos de adolescencia. Por crecer con ustedes. Por ser mis amigos, mis hermanos.
Por enseñarme que fuera de casa existe otro hogar.

Al doctor Gustavo Martínez Valdes, por todo su apoyo y por todos los consejos. Por sus chistes. Por su amor por Los Simpsons. Por irle al Atleti y sufrir -como buen pupa- al igual que yo. Por confiar en mí y por iniciarme en la docencia. Por la confianza.

***A la doctora Rosa María Lince Campillo, por toda su valiosa ayuda. Sin ella
este proyecto no sería posible.***

***A Ramón Chaverry, por enseñarme a Michel Foucault e inculcarme el amor
por él.***

***A Andrés Téllez Parra, por reafirmar que la vida está regulada por el poder
ominoso de la cámara. Por todos los conocimientos de cine. Por el amor a
David Lynch.***

***A mi querida Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y a mi amada
Universidad Nacional Autónoma de México, porque agradecerles por todo lo
que me han dado nunca será suficiente.***

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	5
I. TODO COMENZÓ EN EL CAMPO MILITAR (11)	
El origen de las redes sociales.	11
Creación de modelos topológicos de redes comunicativas.	13
¿Cómo analizar el modelo topográfico de la red distribuida de Baran en una dimensión política?.	20
Paul Baran, de un bosquejo trazado a lápiz a un mundo de lo sensible	25
II. MICHEL FOUCAULT, DE SU ANÁLISIS DEL PRESENTE A NUESTROS DÍAS (37)	
El poder en Michel Foucault.	37
El diagnóstico del presente.	40
El Panoptismo.	44
La libertad, la transparencia y las redes sociales.	50
Funcionamiento de las redes sociales y alimentación del Panóptico digital.	59
III. LA MIRADA COMO TÉCNICA DE GOBIERNO (63)	
La importancia de la mirada en la sociedad de la vigilancia-espectáculo.	63
Fundamento de la vigilancia.	67
¿Cómo se ha refinado el dispositivo de vigilancia en el tiempo?.	69
¿Cómo estamos siendo vigilados en el espacio público?	74
¿Cómo estamos siendo vigilados en el espacio privado?	81
Las redes sociales.	86
<i>Conclusiones</i>	99
<i>Bibliografía</i>	106

INTRODUCCIÓN

¿Cómo describir el trabajo de Michel Foucault cuando ya se han escrito cantidad innumerable de estudios y análisis alrededor de toda su obra?

Lo cierto es que ningún pensamiento es interminable. Y, mucho menos, ningún pensamiento alcanza el punto de explicar la totalidad de acontecimientos que envuelven la vida de los individuos día con día. El pensamiento y el conocimiento van cambiando a lo largo del tiempo intentando adecuarse y acercarse de mejor manera a la realidad contingente y cambiante.

Aunque por otra parte, también es cierto que el pensamiento de Michel Foucault encaja de manera muy adecuada al tema de este trabajo: la vigilancia.

Preocuparse por la vigilancia argumentando que el pensamiento de Foucault es la égida que guía el análisis, podría caer en la ambigüedad de ser una copia de sus postulados en una de sus obras más celebradas y leídas: *Vigilar y castigar*. Sin embargo, esta investigación oscila alrededor de una vigilancia que Foucault ya no alcanzó a conocer, una vigilancia contemporánea y que, al parecer, está gobernando a la mayoría de los individuos en el mundo actual. Se trata de la vigilancia a través de las redes sociales, la cual que se ha convertido en una nueva manera de gobernar a los sujetos más allá de las grandes instituciones y el gobierno.

Este trabajo de investigación, más allá de querer plantear una solución o una resistencia a la vigilancia en las redes sociales, intenta pensar el hoy, con la premisa de que no funciona un mundo heredado ni las herramientas adquiridas para comprender el devenir de la actualidad del mundo.

Este texto busca ser, más que cualquier otra cosa, un diálogo. Representa una suerte de intento por imaginarse a un Michel Foucault preocupado por el mecanismo y funcionamiento de las redes sociales, y una preocupación por los

sujetos que las utilizan. No se trata, por el contrario, de una apropiación del discurso foucaultiano, sino un diálogo íntimo que está motivado por la idea de que la teoría del filósofo francés puede ayudar a entender la vigilancia que hoy por hoy se suscita.

Para lograr lo anterior, hay que romper con la tradición y producir lo *nuevo*. Como diría Miguel Morey: “Rotura con el pasado, posibilidad de lo nuevo, éstos son los dos rasgos del quehacer foucaultiano”¹. En esa lucha por producir lo nuevo, ya sea como discurso o como sentido, es que se ha pensado en las redes sociales.

Intentar desdoblar o desarmar a las redes sociales para encontrar una lógica de vigilancia y control que está afectando a los sujetos que las utilizan es observarlas y analizarlas de una manera poco convencional, lejos del discurso y de las prácticas comunes. Precisamente ello, es comenzar a voltear hacia lo nuevo.

No se trata de inventar o de crear, sino de pensar; salirse del lugar común. La tarea del pensar es lo que va a producir lo nuevo, es la condición de posibilidad de producir lo nuevo e impregnarle ruido a lo que se encontraba en silencio. Este trabajo busca visibilizar un mecanismo de las redes sociales que no se encuentra por la superficie, dar luz a manera de umbral a las prácticas que pasan desapercibidas para otorgarles un sentido pensado a través de la vigilancia y dialogando con Foucault.

“La teoría como *caja de herramientas* –escribe Foucault– quiere decir:

a) que se trata de construir no un sistema sino un instrumento; una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas;

¹ Prólogo a la edición española de *Foucault*. Gilles Deleuze: *Foucault*, Paidós, México, p. 12.

b) que esta búsqueda no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica, en alguna de sus dimensiones) sobre situaciones dadas”.²

Bajo esa premisa es que se pensó la realización de esta investigación: crear, observando el presente y lo nuevo, un instrumento a partir de la teoría y el diálogo que pueda hacer conexión con el afuera, con lo que acontece, con las prácticas que se están llevando a cabo hoy por hoy. Decir que a través de la vigilancia en las redes sociales se ejerce un mecanismo de control y gobierno contra los usuarios, es encontrar relaciones de poder en el ejercicio del mirar, principalmente el mirar a los otros, el mirar *voyeurístico* que caracteriza a la vigilancia.

Por lo tanto, en este trabajo se reflexiona sobre lo que está ocurriendo alrededor de quien escribe estas líneas y que encuentra una preocupación notoria por reflexionar sobre ello. Para hacerlo, ha encontrado en Michel Foucault un refugio teórico que le permite comprenderlo y le permite acercarse al fenómeno.

A su vez, busca que a partir de ello este trabajo sirva –aunque sólo mínimamente– como posibilidad de conexión con el afuera, o al menos como posibilidad de que quien lo lea voltee a ver a las redes sociales con una nueva mirada y un nuevo sentido. Como dicen Deleuze y Guattari en el *Rizoma*:

Nunca hay que preguntar lo que quiere decir un libro, significado o significante, tampoco se debe tratar de comprender nada en un libro, tan solo hay que preguntarse con qué funciona; en conexión con qué hace pasar o no intensidades, en qué multiplicidades introduce y metamorfosea la suya, con qué cuerpos sin órganos hace converger el suyo. Un libro únicamente existe por el exterior y en el exterior³.

² *Ídem*.

³ Gilles Deleuze y Felix Guattari: *Rizoma*, Fontamara, México, 2014, p. 25.

Así pues, este trabajo busca funcionar, hacer conexión, con las redes sociales y con la vigilancia que se forma alrededor de ellas. Este esfuerzo pretende ser útil para comprender un poco más sobre el exterior que representan las redes sociales.

Es importante escribir que esta investigación fue posible gracias a la pregunta obligada en la contemporaneidad: ¿Cómo estamos siendo gobernados? La respuesta puede ser múltiple, ya que la forma clásica de gobernar a partir de instituciones estrictamente delimitadas ha quedado rebasada en la actualidad.

Dentro de esa multiplicidad posible de mecanismos de gobierno y control, el que interesa es el que se ha creado a partir de la vigilancia, aplicada y ejercida dentro de las redes sociales, ocasionando que lejos de pensar que las redes sociales son de quienes las crean o utilizan, más bien los usuarios han quedado atrapados en ese mundo virtual que afecta directamente acciones, comportamientos y subjetividades en el plano real. Por lo tanto, la diferencia entre realidad y virtualidad ya no se encuentra completamente delimitada, pues los sujetos se mueven en los dos planos de manera simultánea.

Así pues, hay un poder que está presente en todo eso. Evocando la noción de Michel Foucault acerca de que el poder son acciones sobre acciones, dentro de las redes sociales hay relaciones de poder creándose a cada momento. El sujeto que accede a las redes sociales está frente a una multiplicidad de ojos mirándolo, lo que provoca que su manera de moverse en el mundo sea dependiente de la aprobación o negación de esos ojos. Su actuar dentro del mundo virtual representado por las redes sociales es producto de su relación con los otros que lo miran, lo aprueban, lo desaprueban y lo interpelan.

El decidir de los individuos de plasmar cada detalle de su vida, el *desnudarse* ante los demás dentro de las redes sociales es resultado de la libertad que se piensa tener sobre todas las decisiones y acciones; sin embargo, la libertad es ahora una nueva forma de coacción, más sutil y más refinada, ya que no

necesita de la fuerza para obligar a los individuos a plasmar detalles de su vida privada. Con ese funcionamiento, el poder, el ojo del poder que representa el panóptico, se ha metido a la vida privada de quienes utilizan las redes sociales, no dejando espacio de libertad real.

Por lo tanto, las redes sociales pueden ser consideradas un dispositivo de vigilancia. Más todavía, el funcionamiento y el uso de las redes sociales se han convertido en un mecanismo de vigilancia, donde los individuos voluntariamente y sin coerción externa exponen públicamente cualquier tipo de datos que podrían considerarse *privados*. Esta investigación pretende mostrar el uso de las redes sociales y su funcionamiento; lo cual, aunque pareciera oculto y muy privado, es un fenómeno mundial que se inscribe directamente en las relaciones entre individuos y que, con una velocidad inimaginable, está alcanzando tener implicaciones universales. Es aquí donde se encuentra una línea que puede ser seguida por el estudio politológico: un estudio sobre las relaciones de poder que están inscritas dentro de las redes sociales y su funcionamiento. ¿Quién vigila?, ¿a quién se vigila?, ¿para qué se vigila?, ¿cuándo y cuánto se vigila?

Desde mi perspectiva, ese funcionamiento es un dispositivo de vigilancia que puede desarrollarse con lo establecido teóricamente por Michel Foucault en su libro *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* y en algunas de sus obras subsecuentes.

Es decir, se busca analizar y desentrañar si las redes sociales muestran la efectividad del dispositivo de vigilancia que, en un giro inesperado, ha logrado una vigilancia voluntaria por parte de los individuos donde el panoptismo ha llegado a su nivel más desarrollado.

Lo anterior radicaría en pensar y suponer que voluntariamente –pero tal vez sin conciencia del daño– los individuos desean ser vigilados a través de las redes sociales, es decir por sus *amigos* en *Facebook*, *Twitter*, *Youtube* y un sinfín más, y que sin pensar en las consecuencias políticas de ello los individuos exponen de

manera pública y voluntaria su día a día. Cuando se exponen no consideran que no hay regreso, todo queda expuesto y ya nada se puede ocultar.

El motivo de estudiar las redes sociales y su funcionamiento surge de una preocupación constante por comprender un segmento de la realidad que apela a lo nuevo y que se inscribe directamente en nuevas relaciones entre individuos.

Desde un punto de vista politológico, podría sonar de manera trivial el estudio de un tema tan presente, actual y que, a su vez, pareciera no tener contacto directo con los temas tradicionales estudiados por la Ciencia Política.

Sin embargo, es una nueva forma de relación comunicacional entre los sujetos sociales. Por lo tanto considero que es necesario para la reflexión politológica el diagnóstico del presente. “Este presente en el cual estamos situados, lugar donde el que reflexiona se sabe reflexionando desde un tiempo: el suyo”⁴.

⁴ Véase “Redes sociales. Hacia una nueva subjetividad de la vigilancia”, en Alberto Constante: *Las redes sociales una manera de pensar el mundo*, Ediciones sin nombre, UNAM, México, 2013, p. 38.

I. TODO COMENZÓ EN EL CAMPO MILITAR

EL ORIGEN DE LAS REDES SOCIALES.

Para explicar el nacimiento de las redes sociales es de suma importancia entender, antes que nada, el nacimiento del Internet, ya que fue el detonador principal de toda una nueva manera de comunicarse, de ver, de entender y de relacionarse con las personas, con las cosas y con el mundo.

Hablar de redes sociales no es lo mismo que hablar de Internet. Es cierto que se asemejan en funcionamiento y operación, así como también en ubicación, organización y distribución. También es cierto que, aunque no son cosas iguales, una remite a la otra.

Sin embargo, es importante mencionar que el Internet no necesita a las redes sociales para funcionar y operar. Por el lado contrario, las redes sociales sí necesitan del Internet para funcionar y operar. Lo anterior, da pistas sobre lo que representan y constituyen.

El Internet es una nueva manera de comunicación, una nueva manera de entender las comunicaciones entre individuos y grupos sociales, desde un nivel micro hasta un nivel macro. Actualmente, el Internet está presente en todos lados y rincones posibles del planeta, funciona las 24 horas del día, los siete días de la semana, los 365 días del año.

Entonces, el Internet se ha convertido, con el paso del tiempo, en algo omnipresente, algo que no descansa y siempre está funcionando, creando y creándose, renovando y renovándose, modificándose, desarrollándose y adecuándose a las necesidades y demandas que el mundo moderno va suscitando.

El internet llegó a revolucionar el mundo de las comunicaciones y la transmisión de todo tipo de información. El Internet representa una nueva manera

de comunicarse con el mundo, una nueva manera de intercambiar flujos de información que, a su vez, pueden convertirse en acciones materializadas en un plano real. No hay que olvidar que el Internet es el nombre que se le da a un espacio virtual, un espacio por el que no se puede caminar como si se tratase de una calle de asfalto y que no se puede tocar ya que no tiene muros de concreto que delimiten su territorio: el Internet no está dentro del plano de lo sensible. Sin embargo, el Internet tiene voz y tiene imagen; mejor dicho: tiene multiplicidades de voces y multiplicidades de imágenes que lo crean, lo alimentan y lo reproducen a cada instante.

Si algo caracteriza a ese mundo-internet es su multiplicidad de flujos de información que contiene, en mayor medida, imágenes y sonidos que representan en su conjunto una totalidad heterogénea de significados y de sentidos. Por lo tanto, el Internet se puede ver y oír, lo que le otorga una validez real; es un espacio que está ahí, que existe, y que se materializa en el impacto que a diario provoca en los individuos, propiciando fenómenos diversos como subjetividades, comportamientos, prácticas, organizaciones, resistencias y un largo etcétera.

La sociedad contemporánea se caracteriza, entre otras cosas, por ser la sociedad de la comunicación generalizada, la sociedad de la proliferación de la información y de discursos, del surgimiento de distintas –todas diferentes– visiones del mundo.

Sin embargo hay algo que llama la atención: al mismo tiempo que hay cientos y cientos flujos de información, cuando la manera de comunicarse entre personas de diferentes continentes se resume a un *click* de distancia y cuando, debido a toda la información, la sociedad contemporánea tiene más y mejores herramientas para acercarse, conocer y experimentar el mundo, los individuos se han aislado en pequeñas celdas, en pequeñas cárceles de imitación, de apariencias, de simulacro y de felicidad inventada.

“Nos ve todo un mundo”, esta frase bien podría definir lo que significa estar conectado a Internet, particularmente el acto de estar navegando dentro del mar abierto y caótico que representan las redes sociales. Sin embargo, no se trata de un mar abierto donde lo único visible es la balsa que transporta al viajero; se trata de un mar inmenso que no sólo presenta a un viajero sino a millones, y está cubierto por pequeños observadores que sobrevuelan como águilas y sus ojos abarcan una vista de 360°: es el ojo del poder.

Las redes sociales tienen funciones específicas y bien marcadas: comunicar, transportar información lo más rápido posible, intercambiar flujos de información y de datos entre personas o grupos, acortar distancias, eliminar fronteras. Se podría decir que lo anterior representa la finalidad de su creación.

En resumidas cuentas, toda organización social ha tenido su propia manera de comunicarse y de conocer y acercarse al mundo. La sociedad contemporánea ha elegido las computadoras y los teléfonos inteligentes para hacerlo; es decir, el terreno de lo virtual.

Sin embargo, esta manera de comunicarse no surge de la nada; surge de todo un proceso histórico, político y social que se fue conformando con el devenir de los días, pero que responde directamente a la evolución que han tenido las comunicaciones a través del tiempo.

CREACIÓN DE MODELOS TOPOLÓGICOS DE REDES COMUNICATIVAS

Para explicar el origen de las redes sociales como las conocemos hoy por hoy, hay que remitirse a 1959 en los Estados Unidos. En esa fecha, ocurren dos acontecimientos importantes: el primero es que un ingeniero polaco llamado Paul Baran residía en Boston y acababa de graduarse de la universidad; el segundo es que ese mismo año la *Rand Corporation*, un *think-thank* estadounidense con temas principalmente vinculados con las Fuerzas Armadas y la defensa norteamericanas, lo suma a sus filas.

En 1964, cinco años después, la *Rand Corporation* le hace un peculiar e importante encargo: Baran tenía que pensar “¿Qué estructura deben de tomar las comunicaciones de datos para sobrevivir a la primera oleada de un ataque nuclear soviético?”⁵, e idear un modelo que funcionara.

El miedo es una de las razones diversas que mueven el actuar de los individuos. En esa época, en plena Guerra Fría, con el enfrentamiento entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, Estados Unidos tenía el temor latente de un ataque nuclear por parte de la Unión Soviética, motivo por el cual buscaba instaurar un modelo novedoso para proteger las comunicaciones entre bases militares y entre centros de información masiva si el ataque nuclear se llevaba a cabo con éxito.

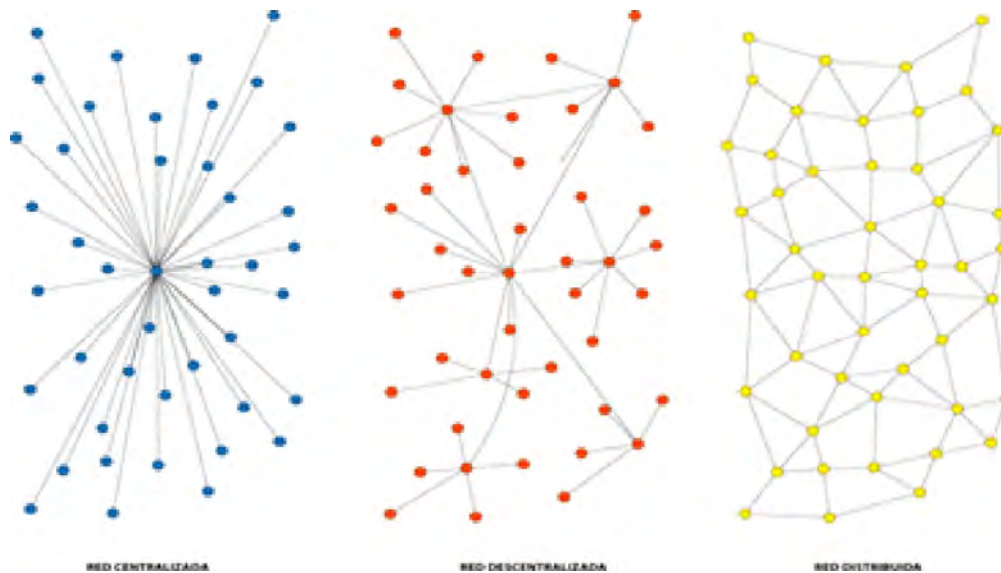
De ese modo, si la Unión Soviética lograba destruir una o varias bases o centros de comunicación, los flujos de información no se verían destruidos o interrumpidos, podrían seguir circulando y permitiría continuar con la toma de decisiones y acciones para la defensiva y la ofensiva del gobierno estadounidense.

Los planificadores militares estadounidenses asumían que la primera parte de una tercera guerra mundial sería nuclear, y que generaría daños cuantiosos en vidas humanas y en la infraestructura civil y militar de ambos bandos. Pero también creían que luego vendría una guerra convencional y que quien lograra reagruparse mejor y más rápido tendría una ventaja comparativa⁶.

En un artículo publicado en 1964, titulado *On distributed communications*, Paul Baran vislumbró tres tipos de topologías u organizaciones red para las comunicaciones: centralizada, descentralizada y distribuida (Véase fig.1).

⁵ David De Ugarte: *El poder de las redes*, en <https://lasindias.blog/el-poder-de-las-redes#breve-historia-de-las-redes-sociales>. [Consulta: 18 de septiembre de 2017].

⁶ Benjamín Arditi: *La política distribuida de los rebeldes del presente: la acción en la era de la Web 2.0*, p. 17. Citado en http://www.academia.edu/17769633/La_pol%C3%ADtica_distribuida_de_los_rebeldes_del_presente_la_acci%C3%B3n_en_la_era_de_la_Web_2.0_2016. [Consulta: 18 de septiembre de 2017].



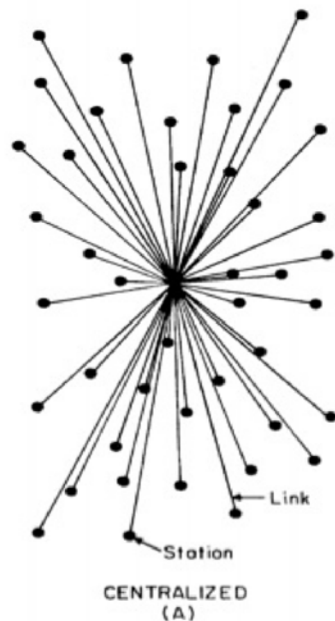
[Figura 1]

Sin embargo, Baran se dio cuenta que la red centralizada, que era la topología imperante en la organización de redes de comunicación, contenía en sí misma un problema fundamental: “[...] en una red centralizada, la desconexión del nodo central destruye inmediatamente toda la red.”⁷

Es decir, si el ataque nuclear soviético se llevaba a cabo y Estados Unidos contaba con una red centralizada, corría el riesgo de destrucción total de ésta, pues la torre central –o nodo principal– es la encargada de transmitir los flujos de información a los nodos circundantes. Con un ataque certero a la torre central, el mundo de las comunicaciones del gobierno estadounidense se vendría abajo. “[...] la red centralizada se asemeja a una rueda de bicicleta: en el centro está la unidad de comando y control y en los extremos de los rayos de la rueda se ubican los nodos que representan los recursos militares. (Véase Fig. 2.)

⁷ David De Ugarte: *op. cit.*, en <https://lasindias.blog/el-poder-de-las-redes#breve-historia-de-las-redes-sociales>. [Consulta: 18 de septiembre de 2017].

Un nodo se comunica con otro a través del centro de comunicación y coordinación. Es un sistema muy económico pero relativamente inútil dado que si el centro recibe el impacto de un misil se pierde toda capacidad de recomponer una fuerza de combate”⁸.



[Figura 2]

Así, pues, Baran piensa en la red descentralizada con la finalidad de que los nodos circundantes de la torre central se convirtieran ahora en pequeños grupos medianamente libres y autónomos con una organización que ya no dependa de la torre central. (Véase Fig. 3.)

Es decir, la torre central de la red centralizada queda eliminada, permitiendo la conformación de grupos de nodos que contengan información y sea enviada, a su vez, a otros grupos de nodos; repitiendo el ciclo hasta que toda la red perfectamente establecida esté comunicada con flujos de información provenientes de todos los grupos de nodos.

⁸ Benjamín Ardití: *op. cit.*, p. 18, en http://www.academia.edu/17769633/La_pol%C3%ADtica_distribuida_de_los_rebeldes_del_presente_la_aci%C3%B3n_en_la_era_de_la_Web_2.0_2016 . [Consulta: 18 de septiembre de 2017].

Por lo tanto, “una red descentralizada era, en cambio, mucho más robusta: al eliminar uno de los nodos localmente centralizadores la red no desaparecía completamente, aunque algunos nodos quedaban desconectados y generalmente la red se rompiera en varios trozos”⁹. Benjamín Arditi lo explica de la siguiente manera:

[...] la red de comunicación descentralizada se asemeja a una serie de ruedas de bicicleta interconectadas entre sí. Es un sistema que incorpora la redundancia pues los mensajes deben repetirse varias veces y pasar por diversas instancias antes de llegar a su destino. Esto lo hace más caro dado que hay más centros de distribución de mensajes, pero también mejora las chances de que el sistema sobreviva¹⁰.

Lo anterior era un bosquejo de una organización red que resistiera en mayor medida un posible ataque, evitando la interrupción –aunque no del todo– de la comunicación entre grupos de nodos. Sin embargo, no todos los grupos de nodos estaban conectados con todos los grupos de nodos de la totalidad de la red, por lo que, si bien costaría mayor trabajo, la red de comunicación descentralizada podría ser destruida; si no de golpe, sí poco a poco.

⁹ David De Ugarte: *op. cit.*, en <https://lasindias.blog/el-poder-de-las-redes#breve-historia-de-las-redes-sociales>. [Consulta: 18 de septiembre de 2017].

¹⁰ Benjamín Arditi: *op. cit.*, p. 18, en http://www.academia.edu/17769633/La_pol%C3%ADtica_distribuida_de_los_rebeldes_del_presente_la_aci%C3%B3n_en_la_era_de_la_Web_2.0_2016. [Consulta: 18 de septiembre de 2017].



[Figura 3]

Finalmente, “Baran se preguntó si no era posible definir una red cuya característica principal fuera que al eliminar cualquier nodo ningún otro quedara desconectado. Llamó a este tercer tipo “Redes distribuidas” y propuso su uso para conectar entre sí los ordenadores de las grandes universidades que habían recibido fondos de investigación de la defensa. Esa red, ‘DARPA’Net’, se conocería más adelante como Internet”¹¹.

Arditi afirma al respecto:

La tercera opción es la red de comunicación distribuida, donde los mensajes circulan sin pasar por un centro de distribución. Baran ilustra su funcionamiento mediante el juego infantil de la papa caliente: comienza cuando un niño la recibe, la vuelve a lanzar hacia cualquier otro niño para no quemarse las manos y circula saltando de un niño a otro. Los mensajes en una red distribuida circulan de manera parecida, yendo de un nodo a otro hasta encontrar a su destinatario. Hay un crecimiento exponencial de la redundancia de la señal a lo largo del peregrinaje digital de cada mensaje. Esta red se va reconfigurando sin un centro de comando

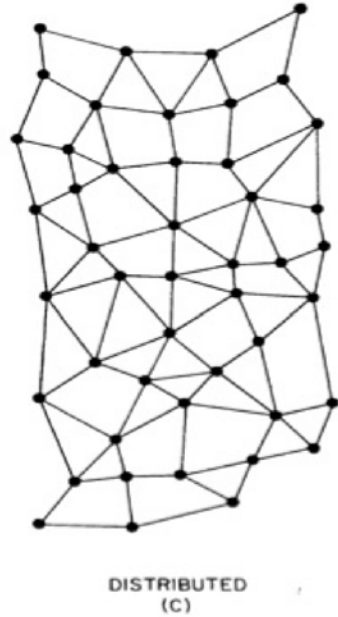
¹¹ David De Ugarte: *op. cit.*, en <https://lasindias.blog/el-poder-de-las-redes#breve-historia-de-las-redes-sociales>. [Consulta: 18 de septiembre de 2017].

y control que funcione como una suerte de director de orquesta del conjunto; las bases que sobreviven simplemente comienzan a enlazarse entre sí para actuar de manera coordinada. La fisonomía de la red resultante es distinta de lo que era inicialmente pues incluye sólo a los nodos que sobreviven. Por eso se dice que una red de comunicación distribuida es recombinante: pasa por una cantidad indeterminada de reconstrucciones y reconfiguraciones, lo cual hace que sea prácticamente indestructible. Para Deleuze y Guattari (1988) esta es una de las características de los sistemas asintomáticos que denominan rizoma. Lo ilustran con el ejemplo de un hormiguero: podemos destruirlo, pero si la reina se salva, se reconstruye en otra parte con las hormigas sobrevivientes¹².

Lo que consiguió Baran con la creación de la red distribuida fue crear un modelo topográfico de comunicaciones que fuera prácticamente indestructible. La red distribuida logra que cualquier nodo sea autónomo e independiente, evitando la concentración de nodos en grupos; con ello se evitaría la destrucción en conjunto y que, con el tiempo, resultara en una destrucción de la red comunicativa debido al impedimento de transmitir flujos de información en el espacio vacío que dejara algún grupo de nodos destruido. (Véase Fig. 4.)

En este modelo topográfico, si se destruye un nodo, o varios nodos, permite que los nodos restantes dentro de la red comunicativa puedan comunicarse inmediatamente con los nodos restantes, reformando y recreando la red comunicativa. Podría decirse que, con este modelo, la red comunicativa puede achicarse o disminuir, pero jamás destruirse debido a que su forma y organización permiten una reformulación de dirección de los flujos de comunicación y de datos a cada instante. Con este acontecimiento, se crea lo que actualmente, con sus modificaciones, transformaciones y afinaciones dadas por el tiempo, se conoce como Internet.

¹² Benjamín Arditi: *op. cit.*, p. 18, en http://www.academia.edu/17769633/La_pol%C3%ADtica_distribuida_de_los_rebeldes_del_presente_la_aci%C3%B3n_en_la_era_de_la_Web_2.0_2016. [Consulta: 18 de septiembre de 2017].



[Figura 4]

¿CÓMO ANALIZAR EL MODELO TOPOGRÁFICO DE LA RED DISTRIBUIDA DE BARAN EN UNA DIMENSIÓN POLÍTICA?

Los modelos de comunicación de Paul Baran son, como se menciona, modelos topográficos. Es decir, son una representación territorial que puede abarcar tanto una totalidad como una parcialidad. Todo el tiempo los individuos se hacen estas representaciones territoriales en sus mentes para tener una visión más clara y alcanzable de lo que significa un espacio determinado.

No obstante, estas representaciones no son innatas, sino más bien son siempre motivadas y creadas por todo un conjunto de relaciones, de interpretaciones y de conocimientos que ocasionan que los individuos vean y analicen los lugares y espacios de una determinada manera. Las representaciones territoriales ayudan a comprender el mundo, lo que deviene en una manera específica de cada individuo para acercarse y moverse dentro de él.

Absolutamente todo tiene una representación. Desde los primeros seres humanos hasta nuestros días se ha pretendido representar la totalidad del mundo, desde un nivel macro hasta un nivel micro con todo lo que se encuentra dentro de él.

Sin embargo, las representaciones cambian y se transforman todo el tiempo, para ejemplificarlo basta remitirse a la manera en como era pensada la forma de la Tierra antes de darse cuenta que era redonda. Muchas de las cosas o acontecimientos que conocemos actualmente distan mucho de la imagen que se tenía de todo ello hace un siglo.

Al respecto, Benjamín Arditi argumenta:

[las representaciones topológicas del espacio] Tienen una función didáctica en la medida en que permiten transmitir ideas complejas de manera sencilla, pero lo hacen a costa de generar una imagen estática de una estructura. Por ejemplo, la división tripartita de Estado, sistema político y sociedad civil. El Estado arriba afirma su primacía sobre los demás segmentos, la sociedad civil abajo sugiere una posición subordinada en el conjunto mientras que el sistema político en el medio sirve para indicar una mediación o conexión entre los otros dos. Pero no hay lugares claramente delimitados para estos ámbitos. Además, en las redes no hay arriba o abajo, y tampoco hay claridad acerca de dónde está la frontera entre uno y otro. En un golpe de Estado nadie toma un autobús y pide que lo lleve a las barricadas pues la división entre los bandos combatientes nunca es tan clara como para configurarse como piezas en un tablero de ajedrez. Expresiones como “las alturas del poder” o la “clase baja” son igualmente problemáticas. Nos remiten a una espacialidad estática y a una jerarquía a priori¹³.

Las representaciones y significados de las cosas y del mundo son resultado de relaciones de poder, siguiendo a pensadores como Nietzsche y Michel Foucault. Esos resultados van a cambiar dependiendo del contexto y de la

¹³ *Ibid.*, p. 21.

posición o lugar que tenga en el individuo dentro de la totalidad social y de sus relaciones con el afuera.

Así, pues, se afirma que las representaciones siempre contienen un carácter perspectivista.

Marx lo decía a su manera: la visión del mundo depende del lugar que ocupemos en la estructura del modo de producción. Será distinta dependiendo de si se lo observa desde el lugar de los patronos que poseen los recursos económicos o desde la óptica de la miseria de trabajadores que sobreviven a duras penas con un salario mínimo. Lo mismo dice Nietzsche acerca del apropiarse del mundo como opción siempre situada, o Michel Foucault cuando discute a Nietzsche y describe el conocimiento como algo perspectivo¹⁴.

Marx pensaba en términos de estructura y de luchas de clase, pero su argumento sigue siendo válido para explicar el perspectivismo de las cosas. Asimismo, ahondando en Michel Foucault, el filósofo francés también asegura que lo enunciable y lo visible dependen de lo que cada época específica permita enunciar y visibilizar¹⁵.

Como serie de ejemplos, el mundo tiene una representación redonda dividida en pedazos de tierra llamados continentes y en porciones inmensas de agua llamadas océanos. En un nivel micro, todas las ciudades tienen representaciones topográficas que permiten que su organización y su distribución sean más armoniosas y ordenadas. Las representaciones de las ciudades intentan abarcar la totalidad de su composición, por ello existe una representación detallada y simplificada de cada uno de sus sistemas; entre ellos se encuentran mapas de la ciudad, mapas de sus caminos y líneas de comunicación, mapas orográficos, mapas de sus medios de transporte con sus respectivas trayectorias, mapas de sus líneas de servicios como agua, luz, cableado telefónico y un largo etcétera.

¹⁴ *Ibid.*, p. 22.

¹⁵ Véase Michel Foucault: *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 2015.

Volviendo a Paul Baran y su modelo topográfico de red distribuida, lo que él pretendía llevar a cabo era plasmar la representación de una totalidad en materia comunicativa. ¿Y qué es una sociedad sino un conjunto de flujos y redes de comunicación? Así, pues, Paul Baran desarrolló una manera de representar al conjunto social a través de su funcionamiento en sistemas de comunicación; la resultante fue una manera novedosa de representarlo, ya que rompía con todo lo que anteriormente se había venido haciendo –dentro de diversas disciplinas y campos de saber– en las representaciones acerca de la totalidad.

Benjamín Arditi establece:

Ya no se trata de una totalidad expresiva al estilo de Hegel, donde un centro único imprime su sello sobre la diversidad de fenómenos del conjunto, como lo haría, por ejemplo, el modo de producción en las interpretaciones más simplistas del pensamiento de Marx. Baran desquicia este tipo de modelo y nos ofrece algo análogo a un rizoma¹⁶.

El rizoma de Deleuze y Guattari se inscribe directamente en una posición y en una corriente de pensamiento donde este autor desarrolla su investigación: la posmodernidad. Aquí hay que dejar claro que el primer modelo analizado por Baran se inscribía directamente en un tipo de pensamiento imperante en la modernidad, en el tipo de pensamiento que Hegel o los Positivistas defendían; pensar el ahora, el internet y las redes de comunicación a partir de la red distribuida es apelar al rizoma.

En un muy pequeño texto que, sin embargo, está lleno de abundantes reflexiones teóricas, Gianni Vattimo da un bosquejo general de lo que representa la modernidad y su tránsito hacia la posmodernidad. Para Vattimo:

[...] la modernidad se acaba cuando -debido a múltiples razones- deja de ser posible hablar de la historia como de algo unitario. En efecto, tal visión de la

¹⁶ Benjamín Arditi: *op. cit.*, p. 19, en http://www.academia.edu/17769633/La_pol%C3%ADtica_distribuida_de_los_rebeldes_del_presente_la_acci%C3%B3n_en_la_era_de_la_Web_2.0_2016. [Consulta: 18 de septiembre de 2017].

historia implicaba la existencia de un centro a cuyo alrededor se reunieran y ordenaran los acontecimientos. Nosotros pensamos la historia ordenándola en torno del año cero, del nacimiento de Cristo, y más concretamente como la concatenación de las vicisitudes de los pueblos de la zona 'central': el Occidente, que representa el lugar de la civilización, fuera del cual quedan los 'primitivos', los pueblos 'en vías de desarrollo'¹⁷. Y continúa: Los ilustrados, Hegel, Marx, los positivistas, y los historicistas de todo tipo pensaban, más o menos de la misma manera, que el sentido de la historia estaba en la realización de la civilización, esto es, de la figura del hombre europeo moderno. Igual que la historia se piensa unitariamente solo desde un determinado punto de vista que se coloca en el centro (sea éste la venida de Cristo o el Imperio Sacro Romano) el progreso sólo se concibe asumiendo como criterio un determinado ideal de hombre, que, en la modernidad, coincide siempre con el del hombre moderno europeo -es algo así como decir: nosotros los europeos somos la forma mejor de humanidad, todo el curso de la historia se ordena en función de realizar, más o menos acabadamente, este ideal¹⁸.

Vattimo se da cuenta que, en la posmodernidad, la periferia comienza a "contar". La visión de la Historia como algo unitario y homogéneo traía detrás una perspectiva en la que el "centro" era el punto de vista donde partía absolutamente todo: el centro regía, establecía, determinaba y dominaba.

Sin embargo, va a ocurrir un surgimiento considerable de los particularismos y una sensibilización hacia lo diferente. Esto se va a reflejar, por ejemplo, en el desplazamiento de la política, ocurrido no sólo a niveles teóricos sino también a niveles reales: el centro ya no lo va a ocupar únicamente el Estado y los partidos políticos como únicos agentes legítimos, sino que nuevos agentes como la sociedad civil y los movimientos sociales van a ocupar lugares importantes dentro la participación y representación política.

¹⁷ Véase "La modernidad. ¿Una sociedad transparente?", En Benjamín Arditi: *El reverso de la diferencia: Identidad y política*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 2000, p. 16.

¹⁸ *Ibid.*, p. 17.

Lo anterior da cuenta acerca de la elocuencia de Baran al plantear la red distribuida y eliminar el centro. Al hacer esto, inmediatamente estaba inscribiendo su sistema de comunicaciones dentro del pensamiento posfundamento.

Así, pues, se había argumentado líneas arriba que ese sistema de comunicaciones representa en sí mismo a la totalidad social desde un punto de vista de interacciones, de movimientos, de flujos y de intercambio. Al momento en que Paul Baran propone un modelo donde distintos nodos van a estar en comunicación, intercambio y movimiento constantes con otros nodos, da fin al modelo fijo, estático y predecible de comunicaciones dentro de la modernidad, permitiendo la aparición de la contingencia, de la pluralidad, de la heterogeneidad y del movimiento.

No obstante, no hay que olvidar que aunque representa una totalidad, el sistema de red distribuida representa un modelo de comunicación que, por ser parte de una investigación inscrita en los sistemas y conexiones, es decir con un lenguaje tecnificado y armamentístico, es un modelo que se muestra fijo, aunque su funcionamiento y organización presupongan el movimiento y la transformación. Para llevar ese modelo de comunicación a una dimensión real y al plano de lo sensible, habrá que hacer algunas modificaciones.

PAUL BARAN, DE UN BOSQUEJO TRAZADO A LÁPIZ HACIA UN MUNDO DE LO SENSIBLE.

Si se observa el modelo de red distribuida de Baran, pareciera que es demasiada simple su configuración. Sin embargo, la sociedad siempre está en movimiento y en caos. Partiendo de la idea de Nietzsche sobre el mundo como puro devenir¹⁹, se argumenta que tanto el individuo como la sociedad en general están en constante movimiento, creación y reconfiguración.

¹⁹ Véase Nietzsche, Friedrich: *La voluntad de poder*, Edaf, España, 2016.

¿Podría funcionar el mundo de esa manera? Si existiera caos por todas partes, la vida en comunidad sería imposible de pensar. Al respecto y siguiendo esa premisa Thomas Hobbes estableció una naturaleza del hombre como violenta y problemática, por lo que su existencia es un constante y perpetuo estado de guerra de todos contra todos. Para el pensador inglés, esto resultaba un problema; por lo tanto, propuso una salida de emergencia: la creación de un Estado (Leviatán) que velara por el orden y la seguridad de todos los miembros de una comunidad.

Lo que propone Hobbes, por ejemplo, representa una certeza o piso firme contra todo ese devenir y caos en el que el mundo está expuesto todo el tiempo. Y así como Hobbes, muchos pensadores más se han dado a la tarea de buscar certezas para hacer la vida del ser humano más ordenada y armoniosa.

Sin embargo, no sólo los teóricos han hecho esto; todos los individuos siempre buscan certezas en su vida, pues sería imposible navegar todo el tiempo en el mar del devenir, sin saber adónde se va o adónde se llega. Por esto mismo se crearon los Estados, las comunidades, las instituciones, los contratos, los reglamentos, las normas, etc.

El modelo de Paul Baran es una totalidad expresada sobre un plano estático y fijo de comunicaciones donde, más allá de su finalidad estratégica en las fuerzas armadas de los Estados Unidos contra un ataque soviético, se presenta un piso firme para el devenir de las comunicaciones, que es análogo a un piso firme para el devenir de las conexiones e intercambios entre individuos o colectivos sociales. Sin embargo, habrá que hacerle algunas modificaciones para acercarlo a un plano político dentro del mundo de lo sensible pensando en la sociedad como la describimos en palabras anteriores. Benjamín Arditi presenta cuatro propuestas y dos corolarios para hacerlo.

1. *Todo diagrama es asimétrico.*

Baran representa cada nodo con puntos del mismo tamaño. Esta simplificación probablemente sea por motivos didácticos y no porque creyese que los nodos de una red son idénticos entre sí. En la práctica, las unidades militares de la propuesta de Baran difieren en lo que respecta a su armamento, tecnología, equipos de comunicación, infraestructura, entrenamiento de sus efectivos, funciones, capacidad logística y a tantas otras cosas. Los sistemas distribuidos generan diagramas recombinantes, pero también asimétricos. Esta asimetría, que se remite a un más y a un menos de fuerza, capacidad o eficacia, no es un atributo intrínseco de los nodos sino que se debe entender como valor relativo en función a los objetivos de quienes se desenvuelven en la red o diagrama²⁰.

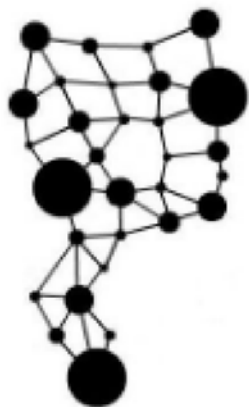
Aquí se presenta el primer movimiento de una red distribuida: su asimetría en cuanto a nodos, es decir su asimetría en cuanto a individuos o colectivos. ¿Cómo se mide esta asimetría? Es imposible medirla ya que no se trata de datos fijos o establecidos, más bien su establecimiento o definición se da respecto a sus relaciones con la otredad, con lo que lo rodea. Un nodo es más o menos fuerte dependiendo con cuáles otros nodos esté relacionándose.

Lo anterior saca a la luz nuevamente a Nietzsche y su propuesta de relaciones de fuerzas. Para él, la dominación no puede darse innatamente, sino que su condición de posibilidad radica en un principio relacional y asimétrico. Una fuerza que pretenda ejercer una dominación, necesita encontrarse en relación con otra fuerza. Si la fuerza que pretende ejercer una dominación se encontrara sola, sin relación con otra fuerza, no se podría ejercer tal acción.

Asimismo, Michel Foucault, fiel seguidor de Nietzsche, desarrolla su teoría sobre el Poder siguiendo la misma lógica, concluyendo que el poder no se posee, sino que se ejerce, siempre con relación a otra fuerza.

²⁰ Benjamín Arditi: *op. cit.*, p. 19, en http://www.academia.edu/17769633/La_pol%C3%ADtica_distribuida_de_los_rebeldes_del_presente_la_acci%C3%B3n_en_la_era_de_la_Web_2.0_2016. [Consulta: 18 de septiembre de 2017].

Por lo tanto, la red distribuida con el principio asimétrico quedaría de la siguiente manera (Véase Fig. 5.):



[Figura 5]

Habrán nodos más grandes que otros, dependiendo su función, actividad, movimiento y relación con los demás. Este es un proceso cambiante, ya que puede que un nodo que es más pequeño que otro, al día siguiente sea más grande; o viceversa.

2. *Los diagramas son metaestables.*

La palabra 'metaestable' se refiere a un sistema que pasa por varios estados de equilibrio, que tiene un equilibrio débilmente estable a lo largo del tiempo o que cambia continuamente de estado de manera tan imperceptible que para un observador parece que fuera estable. Deleuze (1995) describe a las sociedades de control (que son básicamente sociedades red) como metaestables porque les interesa menos los moldes rígidos que los modos de control basados en una geometría variable de modulación, una suerte de moldes auto-deformables que cambian de un momento a otro. Nuestro diagrama de nodos asimétrico es recombinante y ese proceso de recombinación continua le imprime un carácter metaestable al conjunto²¹.

²¹ *Ídem.*

Con lo anterior, Benjamín Arditi da cuenta de un movimiento constante que tiene la red distribuida de Baran, trasladándola análogamente al plano de la sociedad. En el *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, Gilles Deleuze hace una trayectoria teórica de tres tipos de sociedad y plantea su particular distinción entre ellas: la sociedad de soberanía, la sociedad disciplinaria y la sociedad de control.

Las dos primeras fueron sociedades propuestas y desarrolladas por Michel Foucault en varios de sus libros; la última es propuesta por Deleuze para hacer lo que se conoce como un *diagnóstico del presente*. De acuerdo con él, las sociedades de control caracterizan a las sociedades hoy en día: son sociedades-red, sociedades que todo el tiempo cambian y se transforman a comparación de sociedades precedentes como las que propone Foucault.

Foucault situó las sociedades disciplinarias en los siglos XVIII y XIX; estas sociedades alcanzan su apogeo a principios del XX, y proceden a la organización de los grandes espacios de encierro. El individuo no deja de pasar de un espacio cerrado a otro, cada uno con sus leyes: primero la familia, después la escuela (“acá ya no estás en tu casa”), después el cuartel (“acá ya no estás en la escuela”), después la fábrica, de tanto en tanto el hospital, y eventualmente la prisión, que es el lugar de encierro por excelencia. Es la prisión la que sirve de modelo analógico: la heroína de Europa 51 puede exclamar, cuando ve a unos obreros: ‘me pareció ver a unos condenados...’ Foucault analizó muy bien el proyecto ideal de los lugares de encierro, particularmente visible en la fábrica: concentrar, repartir en el espacio, ordenar en el tiempo, componer en el espacio-tiempo una fuerza productiva cuyo efecto debe ser superior a la suma de las fuerzas elementales. Pero lo que Foucault también sabía era la brevedad del modelo: sucedía a las sociedades de soberanía, cuyo objetivo y funciones eran muy otros (recaudar más que organizar la producción, decidir la muerte más que administrar la vida); la transición se hizo progresivamente, y Napoleón parecía operar la gran conversión de una sociedad a otra. Pero las disciplinas a su vez sufrirían una crisis, en beneficio de nuevas fuerzas que se irían instalando lentamente, y que se precipitarían tras la segunda guerra mundial: las sociedades disciplinarias eran lo que ya no éramos, lo que dejábamos de ser. Estamos en una

crisis generalizada de todos los lugares de encierro: prisión, hospital, fábrica, escuela, familia. La familia es un 'interior' en crisis como todos los interiores, escolares, profesionales, etc. Los ministros competentes no han dejado de anunciar reformas supuestamente necesarias. Reformar la escuela, reformar la industria, el hospital, el ejército, la prisión: pero todos saben que estas instituciones están terminadas, a más o menos corto plazo. Sólo se trata de administrar su agonía y de ocupar a la gente hasta la instalación de las nuevas fuerzas que están golpeando la puerta.

Son las sociedades de control las que están reemplazando a las sociedades disciplinarias. 'Control' es el nombre que Burroughs propone para designar al nuevo monstruo, y que Foucault reconocía como nuestro futuro próximo. Paul Virilio no deja de analizar las formas ultrarrápidas de control al aire libre, que reemplazan a las viejas disciplinas que operan en la duración de un sistema cerrado. No se trata de invocar las producciones farmacéuticas extraordinarias, las formaciones nucleares, las manipulaciones genéticas, aunque estén destinadas a intervenir en el nuevo proceso. No se trata de preguntar cuál régimen es más duro, o más tolerable, ya que en cada uno de ellos se enfrentan las liberaciones y las servidumbres. [...] No se trata de temer o de esperar, sino de buscar nuevas armas.²²

Sin embargo,

[...] debemos hacer más extensivo este término y considerar a la metaestabilidad como rasgo definicional de todo sistema. Lo digo porque solemos definir a la sociedad como un sistema de normas, prácticas, rutinas y agentes cuya conducta está marcada por esas normas, prácticas, etc., pero basta con mirar a nuestro alrededor o leer la prensa para darnos cuenta de que lo que llamamos sociedad es una interacción a veces alegre y despreocupada entre ciudadanos que cumplen las leyes y gozan de la sociabilidad y en otras ocasiones también es una interacción conflictiva entre tráfico vehicular y peatonal, intercambios comerciales, ofertas de servicios, marchas, conversaciones, gritos, discusiones, gente que se

²² Gilles Deleuze, *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, en: <https://es.scribd.com/document/69345251/Post-Scriptum-Sobre-Las-Sociedades-de-Control> [Consulta: 25 de septiembre de 2017].

las ingenias para observar las normas de manera selectiva cruzando la calle con luz roja, evadiendo el pago de impuestos o comprando mercadería robada o que no pagan derechos de autor, y tantas otras cosas más. Tal vez por eso Alain Touraine (1986) habló de la inútil idea de la sociedad y propuso definirla a partir de las relaciones entre actores. Según Touraine, de ahora en más debemos ver a la sociedad como un acontecimiento, como mezcla cambiante de negociación y conflicto, de normas parcialmente institucionalizadas y esfuerzos no siempre exitosos por gobernar el entorno.

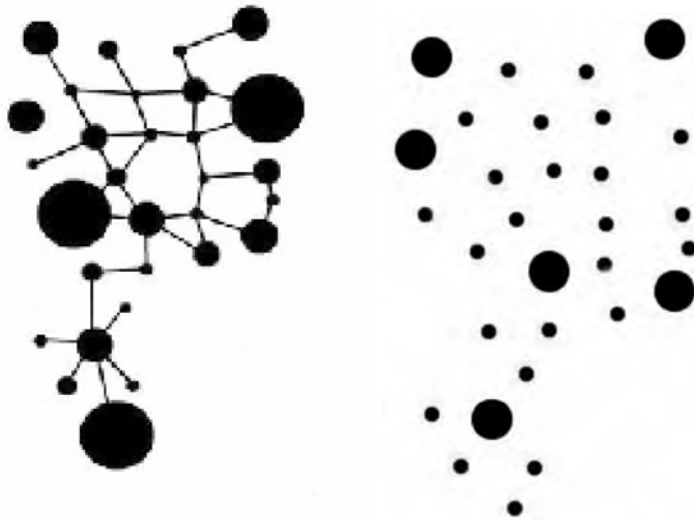
Esta descripción de la sociedad parece inspirarse en la cosmogonía griega, que concibe al caos como el origen de todas las formas, o tal vez se en la visión del mundo de Nietzsche, como un magma de fuerza en continua transformación. El caso es que si la sociedad es un sistema, sólo puede serlo en el sentido de uno sistema de tipo metaestable: debemos ver a la sociedad como un diagrama o conjunto resultante de las interacciones entre los nodos que generan un sistema-red de equilibrio inestable, cosa que también vale para lo que ocurre al interior de cada uno de los nodos que la conforman.²³

Es cierto que las sociedades precedentes presentaban una organización más cerrada, jerarquizada, escalonada y definida en comparación con la que nos envuelve hoy en día. Aunque bien es cierto que la sociedad de control puede asemejarse a una sociedad red y que, aún más, es totalmente metaestable por sus características particulares, todo tipo de sociedad, ya sea pasada o futura, ha sido, es y será metaestable, ya que no existe sociedad que esté totalmente cerrada en sí misma y que el acto como tal siempre coincida con la norma. Las sociedades son un conjunto de flujos, movimientos, interacciones y relaciones de fuerzas; decir que existieron o que se pueden alcanzar sociedades estables, sería caer en el error y no observar el devenir de cada época.

3. *El contorno de los diagramas es borroso, las líneas conectoras son prótesis visuales.*

²³ *Ídem.*

[...] las líneas que conectan los nodos de una red distribuida sólo indican la conexión o comunicación entre ellos. Sirven para visualizar el diagrama compuesto por los nodos y sus relaciones y para marcar el contorno de la red. Pero podemos suprimir esas líneas. En términos operativos nada cambia pues el flujo de comunicación entre los nodos del perímetro no se interrumpe; lo único que desaparece es la marca visual de esa comunicación. Los sistemas red no tienen ni necesitan una Gran Muralla China que indique de manera clara y distinta cuál es el sistema y cuál es su entorno, dónde está el adentro y el afuera. El sistema funciona perfectamente bien a pesar de la permeabilidad o porosidad de sus fronteras. Es como cuando el capitán de la aeronave anuncia a los pasajeros que están cruzando la línea del Ecuador o que el avión ha dejado el espacio aéreo estadounidense para ingresar en el mexicano. No hay líneas visibles que marquen la mitad del mundo o que identifiquen las fronteras entre los países de un sistema inter-estatal. Los pasajeros podrán mirar por las ventanillas pero todo lo que van a lograr percibir es una topografía desprovista de marcas sobre el terreno. Aun así saben que hay algo llamado "línea del Ecuador" que no existe como una línea trazada sobre ese país sino sólo como una ubicación geoespacial y que existe una frontera sumamente controlada entre Estados Unidos y México; la diferencia de color que los mapas colocan sobre la geografía de ambos países es sólo un soporte visual con un propósito didáctico. Podemos prescindir de la prótesis gráfica proporcionada por las líneas entre los puntos/nodos del perímetro de un diagrama. (Véase *Fig. 6.*)



[Fig. 6]

La comunicación distribuida ofrece una opción para pensar el espacio de otra manera. Borrar las líneas conectoras entre los nodos del perímetro de la imagen de la comunicación distribuida de Baran es sólo un paso. El siguiente es borrar también a todas las demás, con lo cual, visualmente, sólo queda un conjunto de puntos o nodos que representan bases militares, o si queremos ser más precisos, una heterogeneidad de grupos, prácticas de resistencia, modos de gobernar, etc. Lo que ya no vemos es la gráfica de las conexiones entre nodos. A primera vista da la impresión de que desaparece el sistema, pero no es así. Como en el ejemplo del vuelo en relación con las fronteras nacionales, los viajeros no pueden diferenciar a los países como lo harían al mirar un mapa —por sus colores, por los nombres impresos sobre su representación, o por líneas que indican la ubicación de las fronteras. Ven un espacio diferenciado sólo por la orografía del terreno.

Pero a la ausencia de colores, etiquetas o líneas fronterizas no impide hablar de una partición del mundo en espacios nacionales diferenciados y de un sistema interestatal. Las líneas conectoras de las redes son una prótesis visual, no lo que define la sistematicidad en cuanto tal.²⁴

²⁴ Benjamín Arditi: *op. cit.*, p. 21.

Así, pues, modificando de esta manera la representación visual de la red distribuida, se puede acercar de manera más certera a una realidad inmediata. Ciertamente las líneas son necesarias en cualquier representación, más aún en representaciones de comunicaciones.

Es verdad, de igual forma, que los individuos siguen caminos, senderos o trayectorias determinadas. Sin embargo, no siempre sucede así; los caminos siempre están en constante trazo, los caminos siempre están en constante cambio y movimiento, en constante reconfiguración. Se pueden acortar distancias por caminos de terracería o de campo, por poner un ejemplo; se pueden cerrar calles, avenidas y caminos a causa de cualquier acontecimiento, sin embargo la circulación y el movimiento continúan. A diario se pavimentan caminos, se construyen nuevas carreteras, nuevas líneas de comunicación entre colonias, ciudades, países, continentes. El movimiento no se detiene, la circulación siempre abre caminos inesperados.

Hablando ya propiamente del internet y de las redes sociales, en ese espacio virtual no existen caminos o fronteras delimitadas. Al trasladarse en un espacio *que no está*, los flujos y movimientos de comunicación se encuentran indeterminados, más bien se crean y se construyen a cada instante. Un nodo es un teléfono móvil, una laptop, una computadora de escritorio, una televisión inteligente o una *tablet*.

Por eso mismo, la idea de eliminar fronteras y direcciones fijamente trazadas y establecidas es una manera de acercar una red distribuida –análoga a una red social– a la realidad más tangible, visible e inmediata. Al observar desde un teléfono móvil un video en directo que ocurre en China, la línea de comunicación es entre espectador y China; cuando se acaba el video o cuando el individuo decide cerrarlo, eliminarlo, pasar a otra cosa, esa línea de comunicación

se elimina, se desdibuja. Ese mecanismo ocurre a cada momento, demostrando la necesidad de eliminar las líneas de comunicación al no existir concretamente.

El funcionamiento de las redes de comunicación en esta época opera de manera veloz, inesperada, indeterminada. Con el advenimiento de las redes sociales, la manera en cómo nos comunicamos se ha trasladado al terreno de la inmediatez, al terreno de estar siempre visibles y disponibles para todo aquel que ose contactarnos. Asimismo, exigimos a nuestros principales nodos de interacción que la inmediatez sea recíproca, no toleramos la tardanza, el aplazo. El instante perpetuo es lo que caracteriza a la comunicación dentro de las redes sociales, es el devenir de esta época, lo que provoca que líneas de comunicación sean creadas y reconfiguradas todo el tiempo.

4. Un diagrama tiene profundidad

Las ilustraciones proporcionadas por Baran representan a las redes distribuidas en un espacio bidimensional. Ello posiblemente se debe a que quisiera exponer el modelo de manera esquemática. Pero si bien la reducción de complejidad es útil para fines didácticos también genera algunos problemas debido a que borrona las sutilezas y lleva a algunos esquematismos. Una representación bidimensional lleva a la errónea impresión de que los observadores, o al menos algunos de ellos, son como jugadores de damas que miran el tablero y abarcan la totalidad del diagrama de nodos. Eso es a todas luces improbable. Todo observador está siempre situado; mira al mundo desde un lugar y un ángulo específico, por lo que el resultado de la observación no puede referirse a la totalidad en un sentido genérico sino a una perspectiva siempre parcial.²⁵

Al establecer lo anterior, se va entrando a la problemática que pretende desarrollar esta investigación. Cuando Benjamín Arditi menciona que todo espectador está situado en algún punto, con un ángulo preciso y una perspectiva trazada, aparece de nuevo el carácter perspectivista de toda visión y representación. Se había planteado que la red distribuida de Baran constituía una representación de la totalidad vista desde los flujos de comunicación e información.

²⁵ *Ibid.*, p. 22.

Ahora bien, es menester establecer que cada nodo, a su vez, tiene una visión perspectivista del conjunto que logra abarcar. Al inicio de estas páginas, se había dicho también que las redes sociales constituían un mar caótico que era, al mismo tiempo, sobrevolado por pequeños observadores que sobrevuelan como águilas y sus ojos abarcan una vista de 360°. Sin duda alguna, esto es lo que Michel Foucault llamó *el ojo del poder*.

Foucault, siguiendo el panóptico de Bentham, mostró una particularidad de la sociedad disciplinaria: siempre, noche y día, en todos los rincones posibles, se encuentra vigilada. Asemejada a una sociedad peste, cerrada sobre sí misma, los individuos son vigilados con la finalidad de que, al saberse vigilados, su comportamiento se vea modificado a los efectos que el poder que lo atraviesa necesite.

En la sociedad-red cada nodo representa un micro-panóptico que vigila a todos los nodos con los que se relaciona. Asimismo, cada nodo representa un blanco para todos los micro-panópticos que representan todos y cada uno de los nodos circundantes. Es un círculo perpetuo de *ver-ser visto*, donde cualquier nodo es, a la vez, vigilante y vigilado. Sin embargo, estos micro-panópticos no pueden abarcar la totalidad social, sino más bien abarcan una totalidad parcial; es decir, su ojo del poder se limita a su lugar específico dentro de la sociedad red. Ese lugar, que lo va a conformar y a definir, va a influir en las redes comunicativas que trace, en los caminos que decida recorrer y las relaciones que ejerza con los demás nodos. La acción y el movimiento siempre van a depender del lugar de enunciación y ubicación del individuo-nodo.

II. MICHEL FOUCAULT, DE SU ANÁLISIS DEL PRESENTE A NUESTROS DÍAS

EL PODER EN FOUCAULT

Michel Foucault se interesó por analizar y descubrir la manera en que los individuos se conforman en sujetos. “La transformación del individuo en sujeto, en el marco de un análisis de las relaciones de poder, puede pensarse de dos maneras, ya sea por la insistencia en la vertiente exterior del poder —una de cuyas características es la producción de los comportamientos corporales, las representaciones mentales y una función sujeto—, ya sea por la insistencia en su vertiente interna —cuyo aspecto esencial es la aptitud de pensar el apego e incluso el consentimiento subjetivo de las relaciones de poder—”.²⁶ Tanto la vertiente externa como la vertiente interna son desarrolladas por Foucault, fundamentalmente en sus obras *Vigilar y Castigar* y *La voluntad de saber*.

Toda la obra de Foucault se desarrolla, principalmente, sobre dos ejes: el *saber* y el *poder*, y podría decirse que del primer eje se desprende el segundo. Para Foucault, estudiar el poder plantea una *analítica del poder*, un análisis de las *relaciones de poder*²⁷. Es dentro de esas relaciones de poder que se conforma y confirma el sujeto.

El estructuralismo, principalmente el estructuralismo bajo la égida de Louis Althusser, también define al sujeto como una construcción resultante de las relaciones de poder. Sin embargo, las relaciones de poder en Althusser están conformadas como un esquema vertical, de figura arborescente, en relación con el Estado, la ideología —producto de la clase dominante dentro del Estado— y el individuo²⁸. Lo anterior conformaba una visión y una organización del poder, con

²⁶ Guillaume Le Blanc: *El pensamiento Foucault*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2008, p. 87.

²⁷ Gilles Deleuze: *El Poder*, Buenos Aires: Cactus, 2014, p. 9.

²⁸ Louis Althusser: *La filosofía como arma de la revolución*, México, Siglo XXI, 2011, pp. 102-149.

sus relaciones resultantes, que imperaban predominantemente en muchos ámbitos de las ciencias sociales.

Lo que viene a hacer Foucault, su innovación, la diferencia, radica en que presenta las relaciones de poder más allá del Estado. Es decir, no niega su existencia ni intenta destruirlo, sino más bien *desnuda* aquellas relaciones de poder –con esa mirada nietzscheana que lo caracteriza– hasta un plano *micro*. Dice Gilles Deleuze: “Foucault no es el único que ha definido el poder como relaciones de fuerzas. [...] Si hay en efecto originalidad de Foucault en ese aspecto, hay que buscarla al nivel de la concepción de la relación de fuerza”.²⁹

Al decir que Foucault desnuda las relaciones de poder, me refiero a que quiere derrumbar todo el edificio paradigmático de la concepción del poder y de las relaciones de fuerza que ha perdurado en el tiempo, en la historia y en el discurso.

Foucault argumenta de la siguiente manera:

“En el fondo, a pesar de las diferencias de épocas y de objetivos, la representación del poder ha permanecido acechada por la monarquía. En el pensamiento y en el análisis político, aún no se ha guillotinado al rey [...]. Pensar el poder a partir de estos problemas equivale a pensarlo a partir de una forma histórica muy particular de nuestras sociedades: la monarquía jurídica. Muy particular, y a pesar de todo transitoria. Pues si muchas de sus formas subsistieron y aún subsisten, novísimos mecanismos de poder la penetraron poco a poco y son probablemente irreductibles a la representación del derecho. Esos mecanismos de poder son, en parte al menos, los que a partir del siglo XVII tomaron a su cargo la vida de los hombres [...]”³⁰.

Al postular sus principios sobre el poder en *La voluntad de saber*³¹, Foucault está planteando una nueva visión para observarlo y, más aún, para analizarlo. Uno de

²⁹ Gilles Deleuze: *op. cit.*, p. 13.

³⁰ Michel Foucault: *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, México: Siglo XXI, 2011, P. 84.

³¹ *Ibid.*, pp. 88-90.

esos principios comprende que para evaluar el poder, no hay que partir de las grandes instituciones ya establecidas, entiéndase por ello “el Estado”, “la ley”, “las clases”. Deleuze dirá que Foucault es el único que, sin proponérselo, ha creado una teoría izquierdista del poder³². Y lo dice porque Foucault extermina esa pirámide vertical y jerarquizada del estudio del poder a partir de instituciones sólidas existentes para decir que pensar en relaciones de fuerza es pensar en relaciones sociales, es decir: relaciones de poder. Sin embargo, el poder puede ejercerse de maneras variadas, desde el plano micro hasta el plano macro, no únicamente desde las grandes instituciones y sus derivados. El poder es movable, mutante y heterogéneo. El poder es efímero, nunca eterno, de ahí que no se posee bajo ninguna circunstancia, sino que se ejerce³³: es un ejercicio, una *práctica*.

Foucault está creando una *microfísica* del poder, diciendo que “[...] hay que captar el poder al nivel de las moléculas y corpúsculos, y no al nivel de las grandes instituciones”³⁴. Las relaciones de poder han traspasado a formas más heterogéneas, flexibles, presentes en todos lados, ubicuas, no sólo en las grandes instituciones que derivan de la concepción jurídico-política y su discurso. Todo el tiempo rodean a los individuos, ellos mismos las crean y las reproducen constantemente sin necesidad de la propagación o intermediación de una institución. La teoría del poder debe ser local, no global.

Para Foucault, tanto el saber cómo el poder se refieren a prácticas. Para Foucault no hay más que prácticas³⁵. El poder se practica mediante relaciones de fuerzas. Sin embargo, la *fuerza* no hace alusión a la violencia, la fuerza es algo que llega de pronto, muchas veces sin esperar, que nos interpela sin otorgarnos una capacidad de reacción o rebeldía. La fuerza es más coercitiva, es algo próximo y presente. Es más inmediata que el poder. El poder puede ser detenido,

³² Gilles Deleuze: *op. cit.*, p. 32.

³³ Michel Foucault: *op. cit.*, p. 88.

³⁴ Gilles Deleuze: *op. cit.*, p. 32.

³⁵ *Ibid.*, p. 17.

la fuerza no. “Cualquier fuerza es apropiación, dominación, explotación de una porción de la realidad”.³⁶

La fuerza, al igual que el poder, se manifiesta de diversas maneras, puede ser en el plano físico o en un plano ideológico metiéndose hasta la *psique*. Sin embargo, la inmediatez de la fuerza la hace demasiado parecida a la *orden*: “Una orden es una orden: el carácter de lo definitivo e indiscutible, que es propio a la orden, puede también haber ocasionado que se haya reflexionado tan poco acerca de ella”.³⁷ Al querer aglutinar toda dominación bajo el concepto de poder, se dejan de lado especificaciones que son, en buena medida, aunque estrechamente ligadas al poder, aspectos fundamentales de las relaciones humanas.

Así, pues, la creación del sujeto para Foucault se ocasiona en el momento en que se lleva a cabo una práctica resultado de una relación de poder, cualquier práctica, por sencilla y simple que parezca. Deleuze lo ilustra y materializa de manera espléndida: “Sería idiota medir una relación de fuerzas por la violencia. Si te hago un regalo, te dices ‘¡Vaya! ¿Qué me va a pedir después?’. Y dices: ‘No, no. No lo quiero, eres muy gentil’ ¡Qué relación de fuerzas! [...] Es una relación de fuerzas fantástica. No hay violencia. En fin, no hay violencia aparente [...] Eso es una relación de fuerzas... Asquerosidad, auténtica inmundicia. Es eso, hacer algo demostrando claramente que uno es infeliz de hacerlo, que uno lo hace por el otro”.³⁸

EL DIAGNÓSTICO DEL PRESENTE

Llevar a cabo un *diagnóstico del presente* es lo que se propusieron hacer filósofos como Nietzsche, Foucault, Deleuze, Guattari y muchos otros de la tradición

³⁶ Gilles Deleuze: *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 2012, p. 10.

³⁷ Elías Canetti: *Masa y poder*, Madrid, Alianza Editorial, 2013, p. 426.

³⁸ Gilles Deleuze: *op.cit.*, p. 43.

posmoderna. Dar cuenta del tiempo en el que se vive no es una tarea que se haga a menudo desde la filosofía y las ciencias sociales.

El motivo de estudiar las redes sociales y su funcionamiento surge de una preocupación constante por comprender un segmento de la realidad que, aunque pareciera oculto y muy privado, es un fenómeno mundial que se inscribe directamente en las relaciones entre individuos y que, con una velocidad inimaginable, está alcanzando niveles globales.

Desde una perspectiva de las ciencias sociales, más aún desde una perspectiva politológica, podría sonar de manera trivial el estudio de un tema tan presente, actual y que, a la vez, pareciera no tener contacto directo con los temas estudiados por esta rama del saber. Sin embargo, considero que es necesario para la reflexión politológica, igual que para la filosofía y demás ciencias sociales, el diagnóstico del presente. “Este presente en el cual estamos situados, lugar donde el que reflexiona se sabe reflexionando desde un tiempo: el suyo”.³⁹

¿Cómo se hace un diagnóstico del presente? Sólo cabe la necesidad de remitirse a la práctica. Esa palabra que, aunque implícita, guiará todo el pensamiento foucaultiano.

Solo la práctica puede captar esa continuidad. No es una continuidad reflexiva. Por eso Foucault no hablará de ella en sus libros. Pero la actualidad de sus libros proviene de que el aquí-ahora se impone con total evidencia.⁴⁰

Por lo tanto, ¿qué pasa hoy en día, en el aquí y ahora? Para Michel Foucault, hay relaciones de poder en todos lados, a todas horas. Son heterogéneas, sin dirección vertical u horizontal y, aunque están determinadas por el momento histórico específico, hay una gama bastante amplia de ellas, desde el plano micro hasta el macro. Las relaciones de fuerza para Foucault no tienen una clase

³⁹ Véase “Redes sociales. Hacia una nueva subjetividad de la vigilancia”, en Alberto Constante: *Las redes sociales una manera de pensar el mundo*, p. 38.

⁴⁰ Gilles Deleuze: *op.cit.*, p. 19.

dominante, no tienen una élite guía, puede ser cualquiera, pueden ser todos; no hay liderazgos.

En su concepción tradicional, el Estado ha quedado rebasado. Esa concepción absurda de entender a las relaciones de fuerza únicamente ejercidas por el Estado hacia los individuos ha quedado atrás. Y ha quedado atrás quizá no en el discurso, pero sí en la práctica, y eso se vuelve una gran ventaja a la hora de querer observar y analizar de una manera más profunda los acontecimientos y la contingencia.

Dice Deleuze: “[...] la única continuidad histórica, que iría desde el pasado hasta el presente es la práctica”. Y agrega: “¿No ha sido la historia perpetuamente un tejido, una red de luchas transversales, antes que esas luchas sean centralizadas?”⁴¹.

Sólo la práctica es la continuidad de la historia, por eso Fukuyama se equivoca al anunciar el “fin de la historia”; por eso Nietzsche escribió *La genealogía de la moral*, por eso Foucault —dialogando con Nietzsche— dice que la historia no puede ser lineal y el genealogista debe observar esos pequeños acontecimientos —prácticas— que nadie ve, pero que son definidores, constitutivos. Porque la práctica cambia a cada momento, porque nuevas prácticas suceden a las anteriores y se modifican con las existentes creando nuevas formas de lucha, de resistencia, de relaciones de fuerza.⁴²

“A la pregunta ¿qué es el poder? solo puede convenirle un respuesta transversal que desmigaje el poder en una multiplicidad de focos”⁴³. El poder está siendo ejercido por singularidades, por individualidades. “En otros términos, las

⁴¹ Gilles Deleuze: *op.cit.*, p. 30.

⁴² Véase “Clase del 7 de enero de 1976” en Michel Foucault: *Defender la sociedad*, FCE, Argentina, 2014.

⁴³ Gilles Deleuze: *op.cit.*, p. 31.

relaciones de fuerza son relaciones entre singularidades, son las ondas de singularidades”⁴⁴.

En las sociedades modernas el gran conjunto de esas singularidades son el Estado y la ley. Pero el *gran conjunto*, es decir que el poder no está siendo ejercido por el Estado o por la ley o por sus aparatos, sino por singularidades que interactúan, que llevan a cabo prácticas, y que conjuntamente forman una unidad estructural, pero que sigue siendo la unidad o unión de singularidades en constante movimiento, cambio, transformaciones. Aquí entra el rompimiento de Foucault con el estructuralismo, pues argumenta que un campo social no se define por una estructura, se define por el conjunto de sus *estrategias*.⁴⁵ “Todo esto para concluir que una sociedad es estratégica [...] el poder no es propiedad de nadie; por el contrario, es el ejercicio de todo el mundo. Eso es lo que quiere decir ‘estrategia’ ”.⁴⁶ La estrategia se opone a la estructura, al estructuralismo. “[Las relaciones de poder] no pueden existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia: éstos desempeñan, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente en el que sujetarse”.⁴⁷

Entonces, ¿qué significa ser sujeto aquí y ahora? Significa que somos sujetos múltiples, en correspondencia con la multiplicidad de relaciones de fuerza que nos rodean. Y en este sentido el “sujeto trascendental” de Kant se resquebraja.

Foucault plantea el término *dispositivo* para responder lo anterior: “Está claro que el término, tanto en el uso común como en aquella que propone Foucault, parece remitir a un conjunto de prácticas [...]”⁴⁸. El dispositivo es práctica, una red de prácticas. “Es por esto que los dispositivos deben siempre

⁴⁴ *Ibid.*, p. 38.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 42.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 44.

⁴⁷ Michel Foucault: *op. cit.*, p. 90.

⁴⁸ Giorgio Agamben: *¿Qué es un dispositivo?*, en Revista Sociológica, año 26, número 73, pp. 249-264, mayo-agosto de 2011, <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7310.pdf>. [Consulta: 18 de septiembre de 2017].

implicar un proceso de subjetivación, deben producir su sujeto”⁴⁹. El dispositivo orienta, determina, intercepta, modela y asegura los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos⁵⁰.

En nuestro tiempo, hay un desarrollo infinito de dispositivos, es decir de prácticas. Si se traduce en procesos de subjetivación, esto significa un desarrollo infinito de procesos de subjetivación. Pero al mismo tiempo significa un desarrollo múltiple y heterogéneo de “focos de poder”, creándose y ejerciéndose en diferentes puntos, lugares, tiempos. La subjetivación y la forma del ejercicio del poder, podría decirse que hasta antes de Foucault, caminaban en la idea del devenir de un tipo específico de sujeto: el sujeto trascendental o el sujeto subordinado a la clase dominante.

Sin embargo, al argumentar que todos los individuos llevan a cabo prácticas, múltiples prácticas que propician relaciones de poder, y que actualmente los dispositivos son los encargados de gobernar y gestionar nuestra vida diaria, podría argumentarse de igual manera que el sujeto en sí no existe y más bien lo existente es individuos que devienen múltiples sujetos cambiantes y contingentes. No se puede hablar del individuo convertido en sujeto, sino el individuo convertido en “sujetos”.

EL PANOPTISMO

Para pensar el funcionamiento de las redes sociales y hacer un diagnóstico del presente, una teoría foucaultiana de los dispositivos de vigilancia y de seguridad como técnicas de gobierno puede ayudar en gran medida.

En su obra más conocida y difundida, *Vigilar y castigar*, Foucault bosqueja el funcionamiento de una sociedad específica: la *Sociedad disciplinaria*.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 256.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 257.

El poder disciplinario consiste en entornos e instalaciones de reclusión. La familia, la escuela, la cárcel, el cuartel, el hospital y la fábrica representan estos espacios disciplinarios de reclusión. El sujeto disciplinario cambia de un entorno de reclusión a otro. Así, se mueve en un *sistema cerrado*. Los residentes en estos entornos permiten ser distribuidos en el espacio y ordenados en el tiempo.⁵¹

La sociedad disciplinaria se caracteriza por *el arte de las distribuciones*: procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio, la clausura, la división en zonas, el control de la actividad y la asignación de tareas específicas al individuo.⁵²

Sin embargo, la sociedad disciplinaria ha cambiado. Gilles Deleuze en un brillante trabajo que escribe poco antes de tomar la decisión de quitarse la vida, propone el tránsito de la Sociedad Disciplinaria a lo que él denomina conceptualmente *Sociedad de Control*. Observando nuevas prácticas, nuevas relaciones, nuevas maneras de organizar y ejercer el poder, se da cuenta que las características que propone Foucault de la sociedad disciplinaria no son suficientes para explicar la actualidad.

Recordemos que las viejas prácticas no son eliminadas, siguen allí, pero aparecen nuevos mecanismos y funcionamientos que obligan a replantear conceptos.

En el *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, Deleuze diagnostica una crisis general de los entornos de reclusión. Su problematicidad reside en su carácter cerrado y rígido, que no es adecuado a las formas de producción inmateriales y en red. Estas presionan hacia una mayor apertura y deslimitación.⁵³

El tránsito de la sociedad disciplinaria hacia una sociedad de control no se da de manera abrupta, no se lleva a cabo haciendo *tábula rasa*, no se rompe de manera absoluta con el pasado, sino que poco a poco comienza un cambio en las

⁵¹ Byun Chul-Han: *Psicopolítica*, Barcelona, Herder, 2014, p. 18.

⁵² Michel Foucault: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 2014, pp. 157-225.

⁵³ Byun Chul-Han: *op. cit.*, p. 18.

prácticas, en la manera de ejercer y organizar el poder, en el funcionamiento de la sociedad. Prácticas que, como ya vimos, son el motor del cambio, son lo que Foucault va a observar para hacer un estudio, un diagnóstico.

Sin embargo, las nuevas prácticas son resultado de las viejas prácticas. Y no quiere decir que al ser un resultado, las viejas prácticas queden olvidadas o borradas. No se trata aquí de prácticas, fuerzas y acciones que vienen a sustituir las anteriores, sino que ambas se interponen, dialogan, se combinan; no se suprimen unas a otras: es un constante cambio y ajuste.

Foucault argumenta al respecto: “De hecho, al caracterizar las cosas así: lo arcaico, lo antiguo, lo moderno y lo contemporáneo, me parece que se pasa por alto lo esencial. Y ante todo se pasa por alto lo esencial, claro está, porque esas modalidades antiguas de las que les hablaba implican las que aparecen como más novedosas”.⁵⁴

Sin embargo, dentro de la Sociedad Disciplinaria es que viene a inscribirse un dispositivo bastante novedoso y efectivo: el dispositivo de vigilancia; el cual, se caracteriza principalmente por el uso de un instrumento que su finalidad principal es ser un ojo que abarca todo el conjunto, una totalidad; es un dispositivo que siempre está a la vista, atento, inerte pero en alerta permanente: el Panóptico.

La idea del Panóptico la retoma Foucault de un pensador inglés de mediados del siglo XVIII llamado Jeremy Bentham, que alrededor de su obra va a estar presente la idea de cómo gobernar de manera efectiva una sociedad; una sociedad que estaba cambiando, que no se comportaba —como ninguna— de manera estática, que su organización y sus prácticas estaban modificándose. Había que pensar en un mecanismo de coacción y de control que no fuera estrictamente violento, que no utilizara la fuerza como se tenía acostumbrado, que fuera sutil pero efectivo. Al respecto, Foucault argumenta:

⁵⁴ Michel Foucault: *Seguridad, territorio, población*. México, FCE, 2014, p. 21.

El Panóptico de Bentham es la figura arquitectónica de esa composición. Su principio es conocido: en la periferia, una construcción en forma de anillo; en el centro, una torre con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo [...]. Basta entonces situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un escolar [...]. Tantos pequeños teatros como celdas, en los que cada actor está solo, perfectamente individualizado y constantemente visible. El dispositivo panóptico dispone de unidades espaciales que permiten ver sin cesar y reconocer inmediatamente.⁵⁵

Este es el bosquejo, el tipo ideal de un espacio que está vigilado a todo momento, donde ningún rincón se escapa a su mirada, y donde cada individuo siente que cada movimiento, por pequeño que sea, estará siendo observado, vigilado. Un sistema perfecto donde no se necesita ninguna fuerza física externa para moldear al sujeto. Cada individuo, al sentirse observado-vigilado, va a auto-coaccionarse, auto-disciplinarse, auto-gobernarse.

Ahí la eficacia del Panóptico: inducir en el detenido o recluso, en el observado, en el vigilado, un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático y sutil del poder. “Cada uno, en su lugar, está bien encerrado en una celda en la que es visto de frente por el vigilante; pero los muros laterales le impiden entrar en contacto con sus compañeros. Es visto, pero él no ve”⁵⁶. Y sigue:

Por eso, el poder externo puede aligerar su peso físico; tiende a lo incorpóreo; y cuanto más se acerca a este límite, más constantes, profundos, adquiridos de una vez y para siempre e incesantemente prolongados serán sus efectos: perpetua victoria que evita todo enfrentamiento físico y que siempre se juega de antemano.⁵⁷

Una auténtica relación de poder, sin violencia, como ya se argumentó con Deleuze.

⁵⁵ Michel Foucault: *op. cit.*, p. 232.

⁵⁶ *Ídem.*

⁵⁷ *Ibid.*, p. 235

El panóptico es entendido por Foucault como un mecanismo donde:

...la ley (se encuentra) encuadrada por mecanismos de vigilancia y corrección. [...] Un mecanismo disciplinario que va a caracterizarse por el hecho de que, dentro del sistema binario del código, aparece un tercer personaje que es el culpable y, al mismo tiempo, afuera, además del acto legislativo que fija la ley, el acto judicial que castiga al culpable, toda una serie de técnicas adyacentes, policiales, médicas, psicológicas, que corresponden a la vigilancia, el diagnóstico, la transformación eventual de los individuos.⁵⁸

En la sociedad disciplinaria es donde por vez primera la teoría del poder descrita por Foucault aparece: dispositivos múltiples que van a penetrar al individuo por todos lados, técnicas heterogéneas que, sutilmente y de manera casi imperceptible, moldean el cuerpo, el modo de actuar y las prácticas que cada uno, devenido sujeto específico pero todo el tiempo cambiante, lleva a cabo en la vida cotidiana.

Una de las tesis esenciales de Vigilar y Castigar se refiere a los dispositivos de poder, los cuales no operan por represión ni por ideología, más bien operan dentro de “un concepto de normalización y de disciplinas”⁵⁹.

Argumenta Foucault:

...los mecanismos disciplinarios no aparecen simplemente a partir del siglo XVIII, ya están presentes dentro del código jurídico legal. Los mecanismos de seguridad también son muy antiguos como tales. Podría decir de igual modo, a la inversa, que si tomamos los mecanismos de seguridad tal como se intenta desarrollarlos en la época contemporánea, es absolutamente evidente que la actitud no constituye en modo alguno una puesta entre paréntesis o una anulación de las estructuras jurídico legales o de los mecanismos disciplinarios.⁶⁰

Y sigue:

⁵⁸ Michel Foucault: *op. cit.*, p. 20.

⁵⁹ Gilles Deleuze: *Deseo y Placer*, p. 3. http://www.medicinayarte.com/libros-digitales/oficina/biblioteca/gd_deseo_y_placer.pdf. [Consulta: 18 de septiembre de 2017].

⁶⁰ Michel Foucault: *op. cit.*, p. 22..

Después de todo, en efecto, para asegurar concretamente esa seguridad, es necesario recurrir, por ejemplo, a toda una serie de técnicas de vigilancia, vigilancia de los individuos, diagnóstico de lo que éstos son, clasificación de su estructura mental, de su patología propia, etc., todo un conjunto que prolifera bajo los mecanismo de seguridad y para hacerlos funcionar.⁶¹

Pareciera que técnicas y prácticas de vigilancia a la vez son resultado de técnicas y prácticas de seguridad. La seguridad se ayuda de la vigilancia y viceversa. Las nuevas tecnologías, donde tienen su lugar común las redes sociales, están conformadas por prácticas de seguridad y vigilancia. La tarea está –y es lo que pretende este trabajo– en “desnudarlas” analizarlas, describirlas para ver su funcionamiento y poder descubrir cómo opera y a través de él, se ejerce un poder que vigila todo el tiempo, a todas horas, en todo momento.

Hacer un diagnóstico del presente es hacer una historia de las redes sociales, de ...la historia de las tecnologías, es decir, la historia mucho más global, pero desde luego también mucho más vaga, de las correlaciones y los sistemas de dominación que hacen que, en una sociedad dada y para tal o cual sector específico, se introduzca, por ejemplo, una tecnología de seguridad que hace suyos y pone en funcionamiento dentro de su propia táctica elementos jurídicos, elementos disciplinarios, y a veces llega a multiplicarlos.⁶²

Para Michel Foucault las prácticas cotidianas dentro de la sociedad disciplinaria conformaban a un sujeto normalizado y disciplinado. Dentro de esas prácticas es donde podemos encontrar y observar a las redes sociales. Todos los días, a todas horas, millones de personas están entrando a sus redes sociales favoritas, interactuando con los otros desde un espacio virtual pero que conforme avanza el tiempo se vuelve más y más real. Esto es una práctica que yace tan común hoy por hoy. Y es justo allí —siéndole fiel a Foucault— donde se pueden encontrar mecanismos de vigilancia, seguridad, gobierno y poder, los cuales van a interponerse y metamorfosearse unos con otros.

⁶¹ *Ibid.*, p. 23.

⁶² *Ibid.*, p. 24.

El pensar las redes sociales en un esfuerzo por hacer un diagnóstico del presente pareciera que se inscribe de mejor manera dentro de la Sociedad de Control descrita por Deleuze. Quizá por ser el tipo de sociedad en el que estamos inscritos actualmente, el pensamiento debe partir por allí.

Sin embargo, esto no quiere decir que la idea del panoptismo propuesta por Foucault como dispositivo de control y vigilancia dentro de la Sociedad Disciplinaria sea obsoleta y haya quedado rebasada. Al contrario, sigue ayudándonos de manera sorprendente a explicar el funcionamiento de las redes sociales.

Habrá que pensarlo de una manera más problematizada.

LA LIBERTAD, LA TRANSPARENCIA Y LAS REDES SOCIALES

Foucault, siguiendo los postulados de Bentham acerca del Panóptico, desarrolla una teoría de la vigilancia, de la localización y del control. Justo es aquí donde se puede comenzar a pensar las redes sociales desde otra perspectiva que no es la habitual.

La aparición de las redes sociales en el campo de la vida cotidiana podría pensarse como una consecuencia directa de la eclosión global del Internet. Las redes sociales son un espacio virtual que, a su vez, tienen consecuencias en el plano real, en las relaciones entre individuos, en la manera de comunicarnos, de acercarnos al mundo.

En el caso de las humanidades, estas redes sociales pueden ser vistas como espacios de diálogo, de conformación argumental, de decisiones sobre proyectos, conformación de grupos, de asociaciones, de proliferación de producción de

investigadores y de comunicación entre los afectados. Igualmente resultan sumamente útiles en la medida en que el conocimiento se hace más universal.⁶³

Lo anterior se sitúa en el plano de las positivities de una red social, de resultados favorables en materia de comunicación y acercamiento al saber. Es cierto que las redes sociales funcionan como una organización a gran escala – mundial podría argumentarse–, como una manera de acortar distancias entre personas, entre países, entre continentes.

Con un *click*, desde cualquier computadora o desde cualquier *Smartphone*, se puede acceder a infinidad de información de todo tipo; se pueden conocer lugares que quizá nunca se tenga la oportunidad de conocer físicamente; se puede observar, en tiempo real, lo que ocurre al otro lado del mundo y también a corta distancia, justo enfrente de nuestros ojos. Las redes sociales, sin duda alguna, han conformado una nueva manera de conocer el mundo, de mirar y acercarnos a las cosas.

Sin embargo, existe otro lado de las redes sociales; un lado que no se puede encasillar como negativo, ya que también es creador y generador. Es un lado que podría pasar desapercibido pero que se sabe y se está allí. La otra cara de la moneda se puede pensar en términos de vigilancia debido a la manera en cómo funcionan las redes sociales. Un lado que se inscribe muy bien en el panoptismo desarrollado por Michel Foucault. Dentro de las redes sociales se pueden encontrar mecanismos de observación, de búsqueda, de registro de datos, de vigilancia: un funcionamiento que asemeja un gran Panóptico.

En los años recientes han aparecido diversos artículos que muestran denuncias, críticas y preocupaciones hacia la vigilancia que hacen las grandes compañías detrás de las redes sociales. Empresas como *Facebook*, *Twitter* y *Whatsapp* se han visto implicadas en casos de vigilancia ejercidos hacia sus usuarios. De igual manera han aparecido casos donde gobiernos de diferentes

⁶³ Alberto Constante, *Las redes sociales una forma de pensar al mundo*, Ediciones sin nombre, UNAM, México, p. 9

países acuden a estas empresas para solicitar información de personas específicas argumentando que se trata de individuos “sospechosos”.

Sin embargo, estamos viviendo en una época donde absolutamente todos representamos presuntos terroristas, presuntos culpables y delincuentes en potencia; el famoso “Estado de excepción” se encuentra inscrito en la vida cotidiana y en cada uno de nosotros.

Dice Agamben:

El estado de excepción era un dispositivo provisional para situaciones de peligro. Hoy se ha convertido en un instrumento normal de gobierno. Con la excusa de la seguridad frente al terrorismo, se ha generalizado. La excepción, por eso se llamaba estado de excepción, es norma. El terrorismo es inseparable del Estado porque define el sistema de gobierno. Sin el terrorismo, el sistema actual de gobierno no podría funcionar. Hay dispositivos como el control de las huellas digitales, o que te escaneen en los aeropuertos, que se implantaron para controlar a los criminales y ahora se aplican a todos. Desde la perspectiva del Estado, el ciudadano se ha convertido en un terrorista virtual. De lo contrario, no se explica el cúmulo de cámaras que nos vigilan en todas partes. Somos tratados como criminales virtuales. El ciudadano es un sospechoso, numerado, como en Auschwitz, donde cada deportado tenía su número.

Y lo más grave:

Después de Auschwitz, el presente”. Con algo a no perder de vista: el estado de excepción de los campos es el mismo que impera en los que se organizan para los refugiados.⁶⁴

Sin embargo, lejos de querer caminar por el sendero de las teorías conspiracionistas y, más lejos aún, de pretender desarrollar alguna, este trabajo camina en otro sentido: pensar que, independientemente de lugares fijos como

⁶⁴ Giorgio Agamben, “El ciudadano es para el Estado un terrorista virtual”, Entrevista para el diario *El país*: https://elpais.com/cultura/2016/04/19/babelia/1461061660_628743.html. [Consulta: 18 de septiembre de 2017].

empresas o instituciones, que bien podrían asociarse más al plano “molar” del ejercicio y organización del poder, hay que pensar, más bien, en un plano *molecular* —siguiendo a Michel Foucault para pensar las relaciones de fuerza— y eso implica remitirse a las pequeñas prácticas que, individualmente, los individuos llevan a cabo con ayuda de las redes sociales.

La producción en masa y el avance exponencial del Neoliberalismo ha propiciado que el acceso a los instrumentos tecnológicos se vuelva cada vez más universal. Si algo ha logrado el funcionamiento del capitalismo es una democratización de las mercancías.

Con la aparición del crédito, principalmente, se les

...permitió a muchas personas liberarse de los apremios de las necesidades básicas. Por primera vez, las masas acceden a una demanda material más psicologizada e individualizada, a un modo de vida (bienes duraderos, tiempo libre, vacaciones, moda) asociado antaño a las minorías privilegiadas.⁶⁵

El auge de la invención de los dispositivos móviles en el siglo XXI fue recibido con los brazos abiertos por las masas y, por lo tanto, éstos comenzaron a ser consumidos a gran escala; lo que ocasionó que las redes sociales se incrustaran en los bolsillos, en la palma de las manos, pudiendo llevarlas a todos lados y acceder en cualquier momento.

Dice Foucault explicando el funcionamiento y organización del Panóptico:

Tantos pequeños teatros como celdas, en los que cada actor está solo, perfectamente individualizado y constantemente visible. El dispositivo panóptico dispone de unidades espaciales que permiten ver sin cesar y reconocer inmediatamente.⁶⁶

¿No se parece esto a la actualidad? Esos pequeños teatros como celdas se asemejan a los perfiles que se crean en *Facebook*, lugares que *encierran* dentro

⁶⁵ Gilles Lipovetsky: *La felicidad paradójica*, Barcelona, Anagrama, 2013, p. 28.

⁶⁶ Michel Foucault: *op. cit.*, p. 232.

de un espacio virtual donde, efectivamente, las personas deciden encerrarse —y esto es lo preocupante—; donde las personas están solas, perfectamente individualizadas y constantemente visibles, vigiladas.

El panoptismo descrito por Foucault funcionó en la sociedad disciplinaria y era aplicado a lugares de encierro. Sin embargo, podría aventurarme a decir que el panoptismo transitó —no de un forma a otra porque se trata más bien de un funcionamiento— de lugares de encierro físicamente establecidos a lugares abiertos que permiten un control global y una vigilancia más totalizante. Decía anteriormente que en la Sociedad de control propuesta por Deleuze la bandera que está en todos los puntos y esquinas de las sociedades es la bandera de la libertad: del poder saber, del poder hacer, del poder decir, del poder elegir.

En la actualidad, existen dos discursos que parecen estar presentes en todos los campos: la libertad y la transparencia. Ambas se han convertido, hoy por hoy, en la bandera que pretende izarse en todos los rincones de la sociedad.

La libertad pretende hacer creer que ningún poder está actuando sobre los individuos al poder *elegir libremente*. La transparencia, por su parte, pretende visibilizar. Pero bien lo dijo Foucault: “La transparencia es una trampa”⁶⁷.

Aquí vuelven a aparecer las redes sociales, que podría decirse que funcionan con el lema *hacer visible*. Sin duda alguna, en esos espacios virtuales que nos otorgan las redes sociales cada individuo es libre de plasmar lo que quiera y desee. Pero, ¿realmente se está siendo libre? ¿No radicará en este funcionamiento la trampa de la que Foucault, sin intenciones de profetizar, hablaba? ¿Las redes sociales no constituirán un dispositivo de vigilancia y de control donde, al sentirse libres de decidir cómo y cuándo utilizarlas, los principios del panoptismo están presentes de arriba abajo y de un lado a otro?

La actualidad parece que se caracteriza por una explotación de la libertad. Dice Byun Chul-Han: “La sensación de libertad se ubica en el tránsito de una

⁶⁷ *Ídem.*

forma de vida a otra, hasta que finalmente se muestra como una forma de coacción. Así, a la liberación sigue una nueva sumisión”.⁶⁸

Creerse completamente libre —característica esencial de la sociedad de control— es una trampa perfectamente ideada para ejercer el poder de manera más sutil y efectiva; no obstante, algo muy curioso ocurre: ahora, sin necesidad de algún poder externo y aparente sobre los individuos, la coacción misma reside en la interiorización que los propios individuos hacen: la meten en su cuerpo y en su mente.

Lo anterior asemeja una *deuda*, y Nietzsche ya hablaba de ella en el segundo tratado de *La genealogía de la moral*. Como iniciador de una nueva corriente de pensamiento filosófico, a Nietzsche podría considerársele como el gran genealogista, título que se le otorgó —entre otras muchas cosas— por la insistente y meticulosa búsqueda de la historia y el desarrollo de las palabras y de los conceptos para dar cuenta de su significado; más aún, de un significado más real, más auténtico, más desnudo.

Dice Nietzsche:

Esos genealogistas de la moral habidos hasta ahora, ¿se han imaginado aunque sólo sea de lejos, que, por ejemplo, el capital concepto moral ‘culpa’ (Schuld) procede del muy material concepto ‘tener deudas’ (Schulden)?.⁶⁹

Así pues, deuda significa culpa. Tener deudas equivale a tener culpas, y en la actualidad parece que una de las tantas maneras de ejercer el poder es a través de la deuda. En términos económicos, la deuda está presente todo el tiempo: “Si no es la deuda individual, lo que pesa literalmente en la vida de cada cual es la deuda pública, porque cada cual debe hacerse cargo de ella”⁷⁰.

⁶⁸ Byun Chul-Han: *op. cit.*, p. 7.

⁶⁹ Friedrich Nietzsche: *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, p. 91.

⁷⁰ Maurizio Lazzarato: *La fábrica del hombre endeudado*, Buenos Aires, Amorrortu, 2013, p. 44.

Sin embargo, la deuda va más allá de términos económicos: se ha consolidado en el interior de los individuos, y por eso no puede hablarse de una deuda únicamente económica; es una deuda impuesta voluntariamente, escogida libremente, y que se inscribe en diversos planos como pueden ser el subjetivo, el moral, el estético, etc.

Dice Lazzarato:

La figura subjetiva del capitalismo contemporáneo parece encarnarse, antes bien, en el 'hombre endeudado'. El conjunto de los roles asignados en la división social del trabajo de las sociedades neoliberales está atravesado por esa figura subjetiva del 'hombre endeudado', que los metamorfosea en consumidor endeudado, usuario endeudado y, finalmente, como es el caso de Grecia, en ciudadano endeudado.⁷¹

Y sigue:

Es la deuda y la relación acreedor-deudor lo que constituye el paradigma subjetivo del capitalismo contemporáneo, en el cual el 'trabajo' se acompaña de un 'trabajo sobre sí mismo', y la actividad económica y la actividad ético-política de la producción del sujeto van a la par. Es la deuda la que disciplina, domestica, fabrica, modula y moldea la subjetividad.⁷²

La deuda, entonces, se ha convertido en la nueva manera de disciplinar, de controlar, de gobernar. En pocas palabras, una nueva manera de ejercer el poder. Pero todo eso, que se aglutina en el *trabajo sobre sí mismo*, es un trabajo voluntario, una disciplina voluntaria, un control voluntario, un auto-gobernarse.

Si el funcionamiento del ejercicio del poder dentro del capitalismo se basa en la deuda, quiere decir que los individuos se encuentran endeudados todo el tiempo. Pero si bien es cierto que el capitalismo ha agudizado y perfeccionado la deuda para continuar desarrollándose, el individuo siempre ha estado endeudado.

⁷¹ *Ídem.*

⁷² *Ídem.*

Desde que se inventaron los dioses, el individuo tenía una deuda con ellos, y guiaba su comportamiento, su actuar, sus prácticas en relación con esa deuda. Todos tenemos deudas, culpas, que nos incitan a actuar de una u otra determinada manera, a irnos por éste o aquel camino. Sin embargo, en la actualidad parece haber una proliferación de deudas. Más bien, una proliferación de deudas devenidas en dioses, personas, objetos, productos, servicios, etc.

¿Quién nos impone esas deudas? Al parecer, los individuos mismos. ¿Por qué lo hacen? Quizá la pregunta podría plantearse mejor. Si al tener deudas, culpas, los individuos están dentro de la disciplina, la modelación y la coacción, es decir bajo el efecto de un poder: ¿se quiere ser realmente libres?

¿Acaso no hemos inventado a Dios para no tener que ser libres? Frente a Dios todos somos culpables. Pero la culpa elimina la libertad. Hoy los políticos acusan al elevado endeudamiento de que su libertad de acción esté enormemente limitada. Si estamos libres de deuda, vale decir, si somos plenamente libres, tenemos que *actuar* de verdad. Quizás incluso nos endeudamos permanentemente para no tener que actuar, esto es, para no tener que ser *libres* ni *responsables*. ¿Acaso no son las elevadas deudas una prueba de que no tenemos en nuestro haber el ser libres? ¿No es el capital un *nuevo Dios* que otra vez nos hace culpables? Walter Benjamin concibe al capitalismo como una religión. Es el “primer caso de un culto que no es expiatorio sino culpabilizador”. Porque no es posible liquidar las deudas, se perpetua el estado de falta de libertad: “Una terrible conciencia de culpa que no sabe cómo expiarse, recurre al culto no para expiar la culpa sino para hacerla universal”.⁷³

La red social es un tipo de deuda. Tener *Facebook*, *Twitter*, *Whatsapp* o cualquier otra, se ha vuelto una deuda hacia las comunicaciones. Quien no tiene alguna de esas aplicaciones, siente que está incomunicado. Y esto ocurre porque la vida, la *realidad*, parece haberse trasladado hacia las redes sociales. Cada vez, más personas utilizan estas plataformas digitales para multiplicidad de actividades.

⁷³ Byun Chul-Han, *op. cit.*, p. 11.

Dentro de las redes sociales se encuentran noticias, artículos, columnas de opinión, encuestas, entretenimiento, etc. Las redes sociales poco a poco han ido acaparando un conjunto oportunidades y opciones a explotar.

Pero también se han vuelto una deuda hacia los individuos. Y esa deuda consiste en que, habiendo cumplido a cabalidad la obligatoriedad aparente y ficticia de contar con una red social, cada individuo —aparentemente libre— plasma detalles pormenorizados de su vida dentro de estos perfiles. En *Facebook* se ven todo el tiempo publicaciones de personas diciendo a dónde irán, dónde se encuentran, qué están comiendo, qué libro están leyendo, qué programa de televisión están viendo y un largo etcétera. Dice Foucault al respecto:

La eficacia del poder, su fuerza coactiva, han pasado, en cierto modo, al otro lado —al lado de la superficie de aplicación—. El que está sometido a un campo de visibilidad, y que sabe que lo está, reproduce por su cuenta las coacciones del poder; las pone en juego espontáneamente sobre sí mismo; inscribe en sí la relación de poder en la cual juega simultáneamente los dos papeles; se convierte en el principio de su propio sometimiento.⁷⁴

Lo anterior constituye un mecanismo de vigilancia, un nuevo panoptismo digital que, paradójicamente, los individuos alimentan todo el tiempo.

Parece que la libertad y la transparencia, aunadas a la deuda de la apropiación de una red social, han fomentado a que el Panóptico de la sociedad disciplinaria del que Foucault hablaba, se haya convertido en un nuevo Panóptico digital que no necesita coacciones externas para alimentarse y desarrollarse a la perfección. Si pensamos que en la mayor parte del mundo las redes sociales han entrado en la vida de los individuos, es demasiado coherente pensar que este nuevo panoptismo digital abarca todos esos espacios y lugares donde las redes sociales estén funcionando. Al respecto, Byun Chul-Han afirma:

⁷⁴ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 235.

Al principio se celebró la red digital como un medio de libertad ilimitada. El primer eslogan publicitario de Microsoft, *Where do you want go today?*, sugería una libertad y movilidad ilimitadas en la web. Pues bien, esta euforia inicial se muestra hoy como una ilusión. La libertad y la comunicación ilimitadas se convierten en control y vigilancia totales. También los medios sociales se equiparan cada vez más a los panópticos digitales que vigilan y explotan lo social de forma despiadada. Cuando apenas acabamos de liberarnos del panóptico disciplinario, nos adentramos en uno nuevo aún más eficiente. A los reclusos del panóptico benthamiano se los aislaba con fines disciplinarios y no se les permitía hablar entre ellos. Los residentes del panóptico digital, por el contrario, se comunican intensamente y se desnudan por su propia voluntad. Participan de forma activa en la construcción del panóptico digital. La sociedad del control digital hace un uso intensivo de la libertad. Es posible solo gracias a que, de forma voluntaria, tienen lugar una iluminación y un desnudamiento propios. El Big Brother digital traspasa su trabajo a los reclusos. Así, la entrega de datos no sucede por coacción, sino por una necesidad interna. Ahí reside la eficiencia del panóptico.⁷⁵

FUNCIONAMIENTO DE FACEBOOK Y ALIMENTACIÓN DEL PANÓPTICO DIGITAL

En *Facebook*, los usuarios crean un perfil. Ese perfil es su imagen, su carta de presentación, su identidad o su máscara, la imagen que quieren proyectar de sí mismos: lo “llenan” con datos (que no son comprobables) de características propias o que cada quien se atribuye, porque en el Facebook “puedo ser quien yo quiera ser” con gustos, aficiones, virtudes, etc.; pero también lo llenan de datos de índole privada como fecha y lugar de nacimiento, teléfono, dirección y un sinnúmero de datos, mismos que, sin remordimiento, los comparten sin saber qué repercusiones podría haber al respecto.

Se puede afirmar que simplemente se trata de un terreno virtual, de un terreno que se utiliza para la diversión, el entretenimiento o la ociosidad. Sin

⁷⁵ Byun Chul-Han, *op. cit.*, p. 12.

embargo, las redes sociales han revolucionado la manera en cómo los individuos se relacionan, se comunican, y esto ha abierto una brecha para pensar nuevas relaciones de poder. No perdamos de vista que la información da poder sobre el individuo.

¿Cuál es el eje que sigue el panóptico? La vigilancia. En términos estrictos, el panóptico disciplinario vigilaba sin ser visto.

Bastaba con que el individuo se supiera observado, vigilado, para que los efectos del poder se manifestaran.

Para ello, Bentham ha sentado el principio de que el poder debía ser visible e inverificable. Visible: el detenido tendrá sin cesar ante los ojos la elevada silueta de la torre central desde donde es espiado. Inverificable: el detenido no debe saber jamás si en aquel momento se lo mira, pero debe estar seguro de que siempre puede ser mirado.⁷⁶

Así era el funcionamiento del panóptico: ver sin ser visto. El individuo observado sin saber quién lo observa.

Parece que las redes sociales funcionan de la misma manera. ¿Será que busca que lo miren? Quizá quieran ser vigilados, quizá les guste ser vigilados. Saben que los miran, si no lo supieran qué caso tendría utilizarlas.

Es decir, los individuos se sabían vigilados porque ante ellos se encontraba una torre de control donde su interior permanecía oculto. Porque si bien “suben” una cantidad de datos para sus seguidores, no hay control en que no solamente los verán sus seguidores, sino quienes tengan acceso por vías diversas a la información que ya se hizo circular en las redes, generando una emoción por lo desconocido que a veces se torna en angustia incontrolable.

La torre central del panóptico disciplinario sigue aquí; representa todos los amigos/contactos, ya que se sabe que están observando y vigilando; sin embargo,

⁷⁶ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 233.

no se sabe en qué momento ni quién lo haga: pueden ser todos e incluso nadie. El poder sigue siendo inverificable y por eso siguen funcionando. Dice Foucault:

Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción. Que la perfección del poder tienda a volver inútil la actualidad de su ejercicio; que este aparato arquitectónico sea una máquina de crear y de sostener una relación de poder independiente de aquel que lo ejerce; en suma, que los detenidos se hallen inscritos en una situación de poder de la que ellos mismos son los portadores. Para esto, es a la vez demasiado y demasiado poco que el preso sea sin cesar observado por un vigilante; demasiado poco, porque lo esencial es que se sepa vigilado; demasiado, porque no tiene necesidad de serlo efectivamente.⁷⁷

Una cita de Bentham aparece en *Vigilar y castigar*:

Un individuo cualquiera, tomado casi al azar, puede hacer funcionar la máquina: a falta de director, su familia, los que lo rodean, sus amigos, sus visitantes, sus servidores incluso.

Y argumenta Foucault:

Así como es indiferente el motivo que lo anima: la curiosidad de un indiscreto, la malicia de un niño, el apetito de saber de un filósofo que quiere recorrer este museo de la naturaleza humana o la maldad de los que experimentan un placer en espiar y en castigar. Cuanto más numerosos son esos observadores anónimos y pasajeros, más aumentan para el detenido el peligro de ser sorprendido y la conciencia inquieta de ser observado. El Panóptico es una máquina maravillosa que, a partir de deseos de lo más diferentes, fabrica efectos de poder homogéneos.⁷⁸

Esta característica del panóptico disciplinario no se aleja del todo de un panóptico digital. Cualquiera puede hacerlo funcionar, cualquier persona que tenga un

⁷⁷ *Ídem.*

⁷⁸ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 234.

dispositivo con acceso a internet puede hacer girar los engranes de la vigilancia. Y el motivo, como dice Bentham, puede ser cualquiera.

Así pues, no sólo es saberse vigilados, quererse vigilados, exponer todos los secretos. Aquí la cuestión también camina en que al, mismo tiempo que el individuo es vigilado por la torre central conformada por sus contactos, son ellos, a su vez, contactos de sus contactos, conformando una relación doble: vigilado y vigilante. Si bien es cierto que son observados, ellos cumplen la misma función: observar.

Entonces se suscita una nueva manera de ver el panoptismo de la actualidad. Si la vigilancia consistía en ver sin ser visto y esto permitía la disciplina de los cuerpos, la “torsión” dentro del mismo dispositivo ha permitido que el sujeto sea objeto voluntario de la mirada del otro. Se ha creado una nueva forma del dispositivo de vigilancia que ha pasado de privilegiar el ser visto sin ver, al mostrarse y el “goce” de ver. Todos quieren que nos vean y todos quieren ver: los individuos que utilizan las redes sociales devienen sujetos vigilados y sujetos vigilantes.

3. LA MIRADA COMO TÉCNICA DE GOBIERNO

LA IMPORTANCIA DE LA MIRADA EN LA SOCIEDAD DE LA VIGILANCIA-ESPECTÁCULO.

Con *El nacimiento de la clínica*,⁷⁹ uno de los primeros trabajos de Michel Foucault, el filósofo francés dejó establecida la importancia y supremacía que tiene la mirada sobre los cuerpos y sobre todas las cosas.

Tal parece que a Foucault la mirada le producía algo: un malestar o una inquietud; no cabe duda que la mayoría de sus trabajos inician, dependen o concluyen, en menor o en mayor medida, del problema de la mirada.

No sólo se trata de una mirada neutra o de una mirada despojada de cualquier sentido; se trata, más bien, de una mirada que busca verdad. Y al buscar verdad, se transforma en una mirada inquisitoria, detallada, atenta y vigilante.

Dice Foucault:

La mirada que observa se guarda de intervenir: es muda y sin gesto. La observación deja lugar, no hay para ella nada oculto en lo que se da. El correlato de la observación no es jamás lo invisible, sino siempre lo inmediatamente visible. [...] En la temática del clínico, la pureza de la mirada está vinculada a un cierto silencio que permite escuchar. [...] La mirada se cumplirá en su verdad propia y tendrá acceso a la verdad de las cosas si se posa en silencio sobre ella; si todo calla alrededor de lo que ve. La mirada clínica tiene esa paradójica propiedad de *entender un lenguaje* en el momento que percibe un *espectáculo*.⁸⁰

La mirada descrita aquí por Foucault detalla de una manera maravillosa lo que representa y significa la mirada, su valor como tal para la época en que estamos viviendo. No sólo se ven las cosas: se les extrae un sentido al ser vistas. El acto de mirar produce sentidos, interpretaciones y objetivaciones de las cosas y de los

⁷⁹ Michel Foucault: *El nacimiento de la clínica*, Siglo XXI, México, 2012.

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 149-150.

acontecimientos. Parece que la mirada es un instrumento más que un sentido propio de los seres humanos. Puede ser una mirada silenciosa, pero es una mirada que con su silencio produce miles y miles de sentidos: mirada productora.

Esa mirada inició dentro del saber médico, y lo hizo, principalmente, como un instrumento para el diagnóstico de enfermedades. La vista se agudizó, se entrenó y se intensificó para que unos simples ojos pudieran mirar más allá del cuerpo humano: para leerlo e interpretarlo, para hacer visible lo que anteriormente era invisible, para mostrar lo oculto. Mirada umbral, mirada de luz, mirada productora de verdad, de conocimiento y de saber. Al mirar el cuerpo, el ojo clínico interpela y actúa, ya está trabajando sobre su objeto de observación y vigilancia.

Sin embargo, el poder generador de la mirada no quedó restringido al campo de la medicina sobre el cuerpo de los enfermos. Esta mirada clínica y vigilante pasó a ser el instrumento de otros campos de saber que justo resulta su especialización de esa mirada, la cual se encargaron de utilizarla para seguir generando diagnósticos, veredictos y avances dentro de los distintos saberes; pero a su vez ejercieron un poder de restricción, represión, vigilancia y coacción.

Más aún, la mirada no se quedó en los diversos campos de saber, sino que su aplicación como mirada clínica, observadora y detallada de los cuerpos enfermos comenzó a utilizarse para interpelar y corregir sujetos.

Con la creación del Panóptico y de estructuras y modelos arquitectónicos de forma panóptica, lo que se buscaba crear era una *posición privilegiada de la mirada*. Se buscaba que la mirada observadora y vigilante “el monitor” que nos sigue paso a paso, segundo a segundo, estuviera por encima de todas las cosas y los cuerpos y que su campo de visión abarcara todos los espacios posibles.

La creación de cárceles o de hospitales con estructuras panópticas respondía a una necesidad política de observar a los sujetos; observarlos ya no sólo para producir verdad o saber, sino para que esa mirada silenciosa penetrara en sus cuerpos y fueran coaccionados sin ninguna intervención física.

Por lo tanto, se puede afirmar que la vigilancia es producto directo de la mirada clínica que inicia en el campo de la medicina. Pero más allá del monitoreo selectivo de los signos vitales, el vigilar todos los detalles en la vida de un individuo, está directamente ligado a la mirada silenciosa que observa para crear algo: sentido, objetivación o coacción. La vigilancia es un poder que se ejerce hacia los cuerpos a través de la mirada. Y este poder es aún más fuerte y penetrante que un poder ejercido a través de la violencia. Al respecto, Byung Chul-Han afirma:

El poder no se limita, no obstante, a quebrar la resistencia y a forzar la obediencia: no tiene que adquirir necesariamente la forma de coacción. El poder que depende de la violencia no representa el poder supremo. El solo hecho de que una voluntad surja y se oponga al poderoso da testimonio de la debilidad de su poder. El poder está precisamente allí donde no está tematizado. Cuanto mayor es el poder, más *silenciosamente* actúa. El poder *sucede* sin que remita a sí mismo de forma ruidosa. El poder, sin duda, puede exteriorizarse como violencia o represión. Pero no *descansa* en ella. No es necesariamente excluyente, prohibitorio o censor. Y no se opone a la libertad. Incluso puede hacer uso de ella. Solo en su forma negativa, el poder se manifiesta como violencia negadora que quiebra la voluntad y niega la libertad. Hoy el poder adquiere cada vez más una forma *permisiva*. En su permisividad, incluso en su *amabilidad*, depones su negatividad y se ofrece como libertad.⁸¹

Actualmente, el imperio de las imágenes se ha apoderado de todo el mundo sensible que rodea a los individuos. La creación de la cámara fotográfica y, más tarde, la creación del cinematógrafo, produjeron un cambio en la forma de ver las cosas y el mundo. La mirada se vio beneficiada por estos dos inventos tecnológicos. Principalmente el cinematógrafo, permitió observar –en el literal sentido de la palabra– el mundo. Y no sólo eso, permitió observar el mundo de una manera en que no se había observado antes, pues la tecnología de la cámara –que simula un ojo: ojo cámara– permitió que la mirada se fuera más allá de lo

⁸¹ Byun Chul-Han, *op. cit.*, p. 16.

que los ojos permitían; el campo de alcance se intensificó, se agudizó y se perfeccionó –aún más todavía a la mirada clínica– creando una mirada que puede ver todo cuerpo y objeto en plano detalle.

A partir de ello, la medicina y otros campos de saber médicos que utilizaban ya la mirada clínica y meticulosa como se indicó anteriormente, se sirvieron de esta nueva tecnología para hacer su mirada aún más certera, aún más implacable. Con el paso del tiempo, la tecnología de la cámara-ojo fue tomando espacios donde antes la mirada clínica no llegaba, pues ya no se observaban únicamente cuerpos enfermos, sino todo tipo de sujetos.

Es como si todo sujeto estuviera condenado perpetuamente a devenir *cuerpo enfermo* y todo el tiempo habrá que estarlo vigilando como se vigila al niño de no mirar pornografía. Aunque ahora con las cámaras de vigilancia, por ejemplo en los aeropuertos, nos escudriñan y no solamente para identificar nuestros males, intervienen en la intimidad sin que opongamos resistencia alguna.

Asimismo, los espacios arquitectónicos de estructura panóptica se derrumbaron para dar paso a la instalación de cámaras como un nuevo ojo-panóptico; o más bien miles de ojos-panópticos vigilando cuerpos y conductas. Actualmente se ha conformado una sociedad de imágenes, lo cual ha sido gracias al auge que han tenido las cámaras fotográficas y de video. Los individuos ven imágenes, fijas o en movimiento, por todos lados y a todo momento. El imperio de las imágenes se ha instaurado.

Pero detrás de esas imágenes se encuentra también un deseo innegable de observar. La mirada clínica se ha implantado en todos los individuos de esta época, como si se insertara al nacer una cámara debajo de los globos oculares que grabara todos los instantes de la vida cotidiana.

El sujeto-voyeur es el sujeto de esta época, donde aparece un deseo ilimitado de mirar todo a su alrededor, de aprender y de conocer a través de la mirada, de comprender el mundo a través de la mirada, de entender la historia

mediante imágenes y videos, de denunciar y de actuar a través de las cámaras. Al mismo tiempo que goza el mirar, también anhela el ser-visto, para así producir el mismo goce personal a los que lo rodean, porque sabe que gozan al verlo como él goza al mirar. O quizá no al verlo, sino a ver a los demás como patología, como síntoma de la contingencia histórica que hoy en día envuelve al mundo. Todo el tiempo, como en *La ventana indiscreta* de Hitchcock, los individuos están detrás de la ventana: esa ventana son las cámaras encendidas. Ahí radica el éxito de programas televisivos como Big Brother, un ojo que nos permite ver los rincones, ya no privados sino también íntimos del ser humano, llevándonos a despertar el morbo en los espectadores.

En cuanto al Facebook, nos enteremos de la intimidad de las relaciones, los estados de ánimo y muchas cosas más que de otra forma no nos serían accesibles, sólo preguntemos cuánto tiempo dedican las personas a estar “viendo” las pantallas de sus aparatos electrónicos para enterarse de la vida de seres desconocidos, pero de los que podemos describir “la ropa interior” que acostumbran usar, lo que los hace vulnerables.

FUNDAMENTO DE LA VIGILANCIA

En los días que se están viviendo, todo parece indicar que la vigilancia ha llegado a niveles extraordinarios. El panóptico ideado por Bentham en el siglo XVIII como un modelo de arquitectura política con fines de vigilancia y control sobre los cuerpos de los individuos en diferentes planos y lugares, sirvió mucho tiempo para corregir, adiestrar, controlar o modificar conductas y comportamientos.

El modo de actuar de los individuos dentro de espacios arquitectónicamente panópticos, se vio mediado por este instrumento sin lugar a dudas político. El panóptico es la clara muestra de que la arquitectura, más allá de una propuesta estética y funcional, responde también a privilegiar lugares o posiciones donde el ejercicio del poder es evidente.

El panóptico fue un dispositivo de vigilancia total y efectiva sobre el campo de visibilidad del espacio en cuestión. Su invención no fue neutral, respondió a una lógica de vigilancia que se pensaba necesaria para el control de los individuos con el pretexto de garantizar seguridad y orden. Hoy por hoy, el panóptico como construcción arquitectónica ha desaparecido, por lo que podría tratarse de un evento a celebrarse. Sin embargo, no es casual que un mecanismo de vigilancia tan efectivo haya sido relegado, derrumbado u olvidado.

Con el advenimiento de las democracias a lo largo y ancho del planeta — con excepción de algunos países y, de igual forma, matizando el grado de democracia por país—, así como también una lógica mundial de apertura y apropiación de los espacios —tanto públicos como privados—, los lugares de encierro de los que hablaba Michel Foucault en la sociedad disciplinaria tienen una apariencia de *apertura*, una suerte de mostrarle al mundo lo que fueron pero dejaron de ser, ese devenir-otro del que hablaba Deleuze: lugares de disciplina y control para convertirse en lugares funcionales y habitables para todo público.

Así, algunas cárceles —lugar principal donde se manifestó el panoptismo—se convirtieron en museos, estadios de fútbol, galerías, hoteles; los manicomios, hospitales psiquiátricos y demás instancias de arquitectura panóptica han sido denunciados evidenciando principalmente la violencia y la tortura que se ejercía incontables veces.

Sin embargo, aquí hay algo importante y curioso que destacar: los lugares disciplinarios no fueron denunciados por su vigilancia ejercida —al parecer sólo Michel Foucault, hasta el siglo pasado, dio cuenta de la vigilancia al preocuparse por evidenciar esa parte de la historia que era secundaria— sino por lo que generaban dentro: represión, violencia, tortura, tratos inhumanos, una subjetivación reprimida, etc. Lo anterior, es claro que era generado directamente por el mecanismo de vigilancia y observación hacia los individuos, lo que llama la atención es que no se denunciara precisamente la vigilancia como tal, sino lo que

era producto de esta misma. Lo que hace pensar, entonces, que la vigilancia ha sido legitimada por la sociedad como una necesidad de protección y seguridad.

Históricamente hablando, la vigilancia como dispositivo represivo y de control podría encontrarse desde el inicio de las sociedades modernas, enfatizándose con los postulados de algunos teóricos contractualistas, principalmente con Hobbes, al poner por encima de todo orden social a la seguridad del Estado y de sus habitantes.

Así pues, dejando de lado la teoría clásica del contrato social, las libertades concedidas a la tutela del estado y el pacto establecido por los individuos de respetar la vida y la voluntad del otro-extraño-diferente, es propiamente la vigilancia como mecanismo la que toma un papel fundamental para obligar y preservar el orden, así como también para garantizar la seguridad dentro de las ciudades.

Por lo tanto, el mecanismo de vigilancia no es propio de lugares arquitectónicamente panópticos, pues anterior a ello es claro que la vigilancia fue una condición de posibilidad directamente emanada de la idea de seguridad y orden, donde cada ciudad ideó mecanismos para observar el comportamiento de los individuos y poder castigarlos; una especie de gendarme colocado en cada esquina coaccionando los comportamientos sin la necesidad de decir o hacer, sólo con la presencia y la mirada. Sin embargo, lo que es cierto es que el panóptico llegó a revolucionar la vigilancia, siendo un dispositivo tan eficaz que comenzó a proliferar y a ser el preferido de muchos.

¿CÓMO SE HA REFINADO EL DISPOSITIVO DE VIGILANCIA EN EL TIEMPO?

Anteriormente, argumentaba que el panóptico, arquitectónicamente hablando, se había derrumbado, en mayor medida, con el advenimiento de la democracia y la apertura de los espacios públicos y privados. También argumentaba que no es

casualidad que esto haya acontecido si se trataba de un mecanismo de vigilancia sumamente eficaz y positivo: es un poder que generaba lo que buscaba generar.

¿Qué ha pasado entonces? Si algo pretende mostrar esta investigación, es un diagnóstico del presente en términos de vigilancia. Por lo tanto, la idea es plantear cómo los individuos están siendo vigilados actualmente en los espacios que diariamente habitan y se apropian. Así pues, habrá que pensar si el Panóptico, más que derrumbarse como castillo de arena cuando sube la marea, no se trata más bien de un instrumento que ha sido refinado, agudizado y perfeccionado –así como lo fue la mirada clínica. También es menester observar si no estamos ante una transposición del aparato arquitectónico como se conocía, a otros lugares o espacios que no tienen la forma de un panóptico como tal pero que su función es evidentemente la misma. Teniendo en cuenta esto, es importante comenzar a preguntarse qué es lo que se está viviendo actualmente. Una primera y atinada respuesta es: el auge de las redes sociales dentro de la vida cotidiana de los individuos.

Con el crecimiento exponencial que ha tenido la tecnología en los últimos años, vale la pena observar cómo ha variado su utilización y aplicación dentro de la vida cotidiana y de la relación entre individuos alrededor del mundo.

También es importante preguntarse si no es propiamente la tecnología la que ha ayudado a que la vigilancia sea extendida, perfeccionada y más meticulosa, abarcando espacios que antes estaban alejados, ocultos y protegidos: una suerte de profanación de los lugares más íntimos y privados de las personas. Una de las cosas más valiosas que tenemos es la intimidad, y quizá la tecnología y las redes sociales se han encargado de someterla y robársela como referí antes.

Es cierto que la tecnología siempre ha sido una fiel compañera en el avance de los distintos saberes que envuelven a la humanidad. La creación de tecnología se ha visto incentivada, en mayor medida, por ayudar a los individuos a realizar

tareas o acciones que pudieran ser complicadas, peligrosas o casi imposibles de llevar a cabo únicamente por la mano humana.

Los avances en materia científica, médica, química, ingeniera y muchas otras, han visto la luz gracias a todo el material tecnológico que actualmente se tiene a disposición. La tecnología ayuda a alcanzar lugares cada vez más alejados, provocando un acercamiento casi total que se podría palpar con las manos. Hoy por hoy ningún espacio se salva de la presencia tecnológica.

Lo anterior ha sido, es y seguirá siendo, sin lugar a dudas, necesario para la construcción de conocimiento y mejoras en la vida de los individuos. Sin embargo, como todas las cosas en este mundo, la tecnología presenta una ambivalencia: así como ha ayudado incuestionablemente, también puede culpabilizarse de ser la encargada de invadir espacios, de ser omnipresente y dejar a los individuos sin escapatoria a sus brazos que abrazan todo. La tecnología se ha metido en la vida cotidiana de una manera cuasi total que es posible que no se perciban los aspectos negativos que ello trae consigo. No es objeto de esta investigación plasmar dichos aspectos, pero sí enunciar y evidenciar uno de ellos: la vigilancia.

Por lo tanto, siguiendo la línea argumentativa de este trabajo, no cabe duda que el derrumbe del panoptismo se debe al crecimiento de las democracias, a romper con lo cerrado, a la apropiación de espacios públicos y privados que fungían como lugares de encierro y quizá a la denuncia de un ejercicio del poder que coaccionaba y reprimía de forma absoluta, violenta y vertical.

Sin embargo, también es cierto que un panoptismo tan eficaz en términos de vigilancia y control no podía ser olvidado o derrumbado. Aquí es justamente donde se inscribe la tecnología y el otro lado de su aplicación: ya que se ha metido tanto en la vida de los individuos, alguien se dio cuenta que podía ser a través de ella donde se manifestara el ejercicio de la vigilancia.

Hablando propiamente de la vigilancia, es importante señalar que actualmente hay dos formas, o más bien dos espacios donde, a título personal, los

individuos están siendo vigilados todo el tiempo: en el espacio público y en el espacio privado.

Es decir: la vigilancia es absoluta.

Lo anterior no quiere decir que al tratarse de una vigilancia absoluta se trate, al mismo tiempo y como consecuencia, de una vigilancia sin lugar a escapes o a resistencias, un poco a la manera de la crítica que Sartre le hacía a Foucault acerca de su teoría del poder: Sartre argumentaba que al decir Foucault que el poder se encontraba por todos lados, ahora era imposible un escape a ese poder, sería impensable una resistencia. Nada más alejado y erróneo, ya que lo que argumentaba Foucault era que el poder ya no era ese poder supremo como antiguamente se concebía, sino que ahora había una cantidad múltiple de *micropoderes* que por todos lados atravesaban al individuo, pero que siempre era una acción sobre otra acción, por lo que no era un poder que actuara de manera total, sino más bien dependiendo de factores como ubicación, tiempo y contexto; por lo tanto, por supuesto que ante todo poder existe una posibilidad de resistencia que lucha por defenderse y zafarse de él.

Así ocurre, con la vigilancia: aunque se encuentre por todos lados, en todos los espacios, precisamente en este tiempo y contexto, no es imposible resistir.

Sin embargo, podría aventurarme a decir que tanto en un espacio como en el otro, son los propios individuos quienes exigen ser vigilados, por lo tanto hay muy pocas resistencias. La vigilancia se ha convertido en una actividad que se confunde con seguridad, protección y orden; así como también se ha convertido en una necesidad, en un deseo o anhelo de ser vistos y admirados, de mostrarse al mundo que los rodea de la manera más sincera posible; una suerte de espectáculo que los individuos demandan y a la vez alimentan. La época que acontece bien podría ser la época del espectáculo guiada por las cámaras de vigilancia.

Dentro del espacio público, puede inscribirse y formularse una pregunta clásica de toda época: ¿cómo estamos siendo gobernados? Es verdad que toda época tiene una manera de gobernar, una manera de organizar el mundo, de ordenarlo, de entenderlo y, por lo tanto, de manejarlo.

Cada país en el mundo ha transitado por diversas formas de gobierno y ha caminado por diversos regímenes políticos que han establecido su modo de ser precisamente alrededor de ello; su economía, su política, su cultura, sus valores y su actitud hacia el mundo han estado determinadas por cierta forma de gobernar y de establecer leyes, reglas y normas que rigen dentro de un territorio determinado. Sin embargo, al decir que es dentro del espacio público donde puede hacerse esta pregunta, se trata de una forma clásica de ver a la política y sus alcances, pensando en que sólo puede comprender lo público y no lo privado, cuando es claro que decir esto es un error. Más adelante se desarrollará esta idea.

Así pues, aunque se tenga en claro que la política contemporánea no sólo abarca exclusivamente el espacio público, es cierto que éste es el plano donde puede manifestarse plenamente. El principal campo de acción y operación de la política recae sobre el espacio público y todo aquel que transita por él.

Por lo tanto, la manera en cómo estamos siendo gobernados en términos de vigilancia puede visibilizarse iniciando por el espacio público, para después constatar si lo que pasa dentro de lo público afecta o no a lo privado. Dejando en claro lo anterior, no hay que olvidar que la finalidad de este trabajo es visibilizar a la vigilancia como un mecanismo de control, siendo así sumamente importante plantear dos cosas:

- a) Más allá del alcance que tengan en una sociedad un tipo de gobierno o un régimen político, una manera de estar siendo gobernados, principalmente en esta época, es a partir de un mecanismo de vigilancia.

- b) La vigilancia como mecanismo de control y de gobierno está presente por todos los rincones del espacio público, siendo menester visibilizarlo y observar la influencia que tiene dentro del conjunto social.

¿CÓMO ESTAMOS SIENDO VIGILADOS EN EL ESPACIO PÚBLICO?

Todos los días al salir de casa, los individuos están expuestos a una cantidad muy numerosa de cámaras fotográficas y de videovigilancia que los siguen de inicio a fin en sus trayectos cotidianos. No se sabe con exactitud cuántas cámaras, del tipo que sea, los siguen a todas partes; no se sabe, mucho menos, cuántas veces al día los fotografían o los graban, pero es fácil darse una idea demasiado aproximada con sólo voltear a ver los alrededores y darse cuenta de que ningún rincón se escapa de la mirada omnipresente de las cámaras.

Alzando la vista, se pueden ver, en cada esquina o cada dos calles, un poste muy singular de colores amarillo con plateado: son cámaras de videovigilancia conectadas a la Secretaría de Seguridad Pública de la Ciudad de México.

El proyecto *Ciudad Segura*:

...es un proyecto de video vigilancia de alta tecnología instrumentado por el Gobierno del Distrito Federal a iniciativa del Jefe de Gobierno, Marcelo Ebrard Casaubón. El programa considera la operación de más de 8 mil cámaras que permitirán mejorar la reacción de las autoridades ante emergencias, situaciones de crisis y comisión de ilícitos, acortando el tiempo de respuesta a 5 minutos desde el momento que la autoridad tome conocimiento del evento. El objetivo es mejorar el nivel de vigilancia de la policía para convertir al Distrito Federal en una de las ciudades más seguras del mundo.

Algunas ciudades como Jerusalén, en Israel; Londres y Liverpool, en el Reino Unido; París, en Francia; Baltimore y Chicago, en Estados Unidos; y Medellín y Bogotá en Colombia, se han apoyado en este tipo de tecnología para disminuir la incidencia delictiva. Las cámaras de Ciudad Segura se están instalando en calles

de todas las delegaciones de la Ciudad de México, en las instalaciones del Metro, Metrobús, Trolebús, autobuses RTP, etc. Para poder garantizar la seguridad de todos los ciudadanos, ya que todas las imágenes obtenidas con las cámaras, constituirán una evidencia en los procedimientos ministeriales y judiciales.⁸²

Todo lo anterior se puede ver en la página electrónica del Centro de Comando, Control, Cómputo, Comunicaciones y Contacto Ciudadano de la Ciudad de México (CAEPCCM), el cual es un centro de operaciones que funge como el vigilante supremo de la ciudad; una suerte de Batman que vigila no sólo de noche sino también todo el día, es decir las 24 horas con las que medimos la existencia cotidiana.

Hablando de Batman, en la película *Batman: el caballero de la noche* (Christopher Nolan, 2008) hay una secuencia casi al final de la película, donde Batman le pide a Lucius Fox –su ingeniero y proveedor de trajes, armas y vehículos– que vigile a toda Ciudad Gótica mediante un software que Bruce Wayne ha creado con el afán de poder localizar al Jocker –enemigo acérrimo del murciélago.

Este software funciona con ondas de emisión sonoras, lo que provoca que en un conjunto de pantallas se pueda visibilizar –sin saberlo y sin su autorización– a todo individuo de Ciudad Gótica que esté utilizando un teléfono celular. Las pantallas, casualmente instaladas en una forma circular, muestran cada rincón de la ciudad a la vista de dos ojos vigilantes. Esto se asemeja a una suerte de panóptico digital del que hablaba en el capítulo anterior.

⁸² <http://www.caepccm.df.gob.mx/antecedentes>. [Consulta: 11 de marzo de 2017].



Volviendo a la Ciudad de México, no tan alejada de lo que es Ciudad Gótica, no se sabe con exactitud cuántas cámaras dependientes del CAEPCCM están distribuidas por toda la ciudad y tampoco se sabe cuántas realmente están operando.

En una solicitud de información pública, con el número de folio 0303100009417, presentada al CAEPCCM a través de la Plataforma Nacional de Transparencia, solicitando la cifra total de cámaras de videovigilancia y de STV's existentes en la Ciudad de México, se obtuvo que hasta el 21 febrero del presente año (2017) el número asciende a 15,055 cámaras instaladas operativas, la misma cifra que se muestra en su página electrónica.⁸³

Esta cifra puede ser verídica en su totalidad o parcialmente verídica, apelando a la noción de “hay verdades, pero no hay verdad” de Camus.⁸⁴

Sin embargo, el punto aquí no es la cantidad verificable de cámaras de vigilancia observándonos, ni mucho menos es la materia de esta investigación comprometerse con lanzar un cifra totalmente verídica, sino más bien evidenciar el

⁸³ <http://www.caepccm.df.gob.mx/inicio> . [Consulta: 11 de marzo de 2017].

⁸⁴ Albert Camus: *El mito de Sísifo*, Alianza Editorial, Madrid, 2014, p. 35.

fenómeno de vigilancia dentro del espacio público de la Ciudad de México que estamos presenciando.

No se trata aquí del hecho de estar rodeados por 15,055 cámaras de videovigilancia, sino el hecho de estar vigilados por todos los rincones públicos donde los individuos transitan todos los días, porque a estas cámaras hay que agregar los cientos de miles de celulares con cámaras que portan los ciudadanos.

Y este hecho, va más allá de las cámaras distribuidas en calles y avenidas de la ciudad; su transposición abarca espacios dentro de los principales transportes públicos que movilizan a los individuos por todas las venas y arterias de la ciudad. Así, encontramos cámaras de videovigilancia al ingresar al Metro, al Metrobús, a los trolebuses y a los camiones RTP, hasta ahora. Quizá pueda pensarse que en un futuro no muy lejano los taxis concesionados o privados también cuenten con cámaras de vigilancia.

Por otro lado, se podría pensar que tomando la decisión de optar por el automóvil, un individuo podría evitar ser grabado o fotografiado dentro de su movilidad en el espacio público. Es un completo error; desde el año pasado que entró en vigor la nueva Ley de Movilidad de la Ciudad de México, las cámaras vigilando a los automovilistas aumentaron sobremanera.

Más allá de la instalación de radares que castigan el exceso de velocidad permitido en vialidades principales y de gran afluencia, la colocación de cámaras se hizo aún más evidente y primordial, pues apelando al viejo Panóptico, hay una finalidad política de que los conductores se den cuenta de los ojos mirándolos. Una vez más, la mirada silenciosa posándose sobre los cuerpos.

Asimismo, la tecnología apoyada en la producción en masa y en la democratización de los productos, ha hecho posible que la mayoría de los individuos traiga consigo un aparato electrónico con una cámara capaz de sacar fotografías y grabar videos en cualquier instante. Aún más, estas fotografías y

videos pueden ser subidas a la red en cuestión de segundos gracias a una conexión a internet.

Los famosos *Smartphones* se han puesto al alcance de la mayoría de las personas. A simple vista, este fenómeno podría pasar advertido como un acontecimiento ligado al avance tecnológico de la época; sin embargo una de las consecuencias directas de todo ello es la facilidad con la que ahora los individuos pueden convertirse en vigilantes anónimos a cualquier hora y en cualquier lugar. Con una cámara del tamaño de una mano, todo individuo tiene a su alcance una herramienta que puede ser de denuncia pero también de vigilancia, desde luego que antes que usarla como instrumento para pedir ayuda, se decide filmar el acontecimiento y subirlo a la red.

Con el advenimiento de estos micropanópticos -una manera de llamar a todo el conjunto de cámaras vigilando- se ha observado un cambio en el comportamiento de los individuos al enfrentarse con los sucesos cotidianos que alteran el orden acostumbrado de los días.

Así, cuando se presenta algún acontecimiento trágico, algún siniestro o algún altercado con una autoridad —por mencionar algunos—, los individuos se han ocultado detrás de sus *Smartphones* y detrás de sus cámaras que están listas para ser desfundadas y comenzar a grabar. Lo curioso de ello es que su manera de intervenir ya está mediada directamente con la tecnología, así se trate de algo tan extremo y trágico como la muerte del otro. La manera de actuar en cualquier circunstancia es a través de un teléfono celular con la cámara encendida; su acción se limita únicamente a grabar, grabar y grabar. Pareciera que lo más importante en estos tiempos es ser el primero en captar todo lo que acontece con la cámara que no da espacio a nada: el margen de acción está determinado por la cámara. Y nada más.

Al respecto, un ejemplo visto en un diario mexicano el día 31 de marzo del presente año; dice lo siguiente:

Ciudad de México, 31 de marzo 2017 (SinEmbargo/RT).– Se ha hecho viral una espeluznante grabación que capturó la caída de una empleada doméstica desde el séptimo piso de un edificio de apartamentos en Sabah Al Salem, un barrio residencial de la gobernación de Mubarak el Grande, en Kuwait, informa el diario Kuwait Times.

La grabación muestra a la mujer colgando y agarrándose del lado exterior de una ventana mientras se la escucha pedir ayuda sin éxito a su empleadora, que se limita a grabar impasible la escena. Al quedarse sin fuerzas, acaba cayendo al vacío, impactando sobre un tejado decenas de metros más abajo.

La empleada del hogar ha logrado sobrevivir a la caída pero ha sufrido múltiples fracturas. La abogada Fawzia Al Sabah anunció que pretende presentar una denuncia ante el fiscal contra de la empleadora por no prestar ningún tipo de asistencia a la mujer.

Según información de medios locales, la herida podría haber intentado suicidarse, aunque este punto no ha sido confirmado por las autoridades de Kuwait.⁸⁵

Esta noticia, desgarradora y terriblemente triste, muestra perfectamente esa mediación que tiene lo real ante los individuos contemporáneos. Se ha creado un velo tecnológico entre la realidad, lo cotidiano, y la percepción de los sujetos. La mirada se esconde detrás de otra mirada: la mirada-cámara-ojo. Las acciones humanas, se podría afirmar, se han vuelto inhumanas gracias a la obsesión desmedida por grabarlo todo, por registrar todo lo que acontece alrededor. Una acción tan humana como ayudar a una persona a no morir, a no hacerse daño, a rescatarla, a tenderle una mano, se relega por la obsesión de estar vigilando todo el tiempo y lograr grabar cualquier circunstancia fuera del orden establecido, incluso si el costo es la muerte o las fracturas en todo el cuerpo de la otra persona. La época del espectáculo ha ocasionado que los individuos devengan ciborgs vigilantes con una nueva extremidad: la cámara.

⁸⁵ Véase “Una mujer cae desde un séptimo piso mientras otra graba la escena en vez de ayudarla” en: <http://www.sinembargo.mx/31-03-2017/3183773>. [Consulta: 18 de septiembre de 2017].

El devenir ciborgs vigilantes de los sujetos, el traer consigo, pegada a sus cuerpos y siempre vigilante, la cámara, bien ha servido como un mecanismo de denuncia contra algunas manifestaciones del ejercicio del poder, contra mecanismos de corrupción, de abusos y de violencia.

Las cámaras en los ojos, en los bolsillos, en las manos, las que están instaladas en calles y avenidas, así como también las que se encuentran dentro de toda la red de transporte público, han ayudado a las autoridades a actuar de manera más eficiente a la hora de intervenir en sucesos delictivos.

Si bien es cierto que las cámaras encargadas de observar a los automóviles han ayudado a mantener un ordenamiento vial más favorable y benéfico para la ciudad, no hay que perder de vista que bajo todo esto se esconde un ejercicio de vigilancia y de control: siempre se está en riesgo de ser vigilado.

La vigilancia ejercida hacia los individuos dentro del espacio público entra por todos los rincones posibles. Al salir de casa, al inmiscuirse dentro del mar de asfalto que representa la ciudad, los individuos están expuestos a una vigilancia total y efectiva.

Asimismo, en los espacios-vehículos que se utilizan para transportarse la vigilancia también es evidente. Se encuentran cámaras por todas partes, mismas que son miles de ojos observando y que no se sabe quiénes son esos vigilantes detrás de las cámaras pero que se saben ahí, espiando, siguiendo la pista durante todo el día.

Finalmente, también es cierto que la lógica de todas estas inversiones corresponde directamente al problema de la seguridad; o más bien dicho, al problema de la inseguridad persistente que se vive dentro de las ciudades y que en los últimos años se ha hecho más y más aguda, aseverándose a su paso. Esto es el principal responsable y detonante en la proliferación de la instalación de cámaras por todos los rincones y espacios que así lo permitan, respondiendo –

aparentemente— con una de las funciones fundamentales de cualquier gobierno: garantizar el orden y la seguridad para sus habitantes.

Por lo tanto, es acertado comentar que todas estas cámaras que vigilan y no dejan solos ni un momento, han sido demandadas y legitimadas por la mayoría de los individuos, que ven precisamente en esas cámaras la posibilidad de actuar contra la inseguridad. Pero a la vez que se demanda seguridad y orden, se demanda vigilancia.

¿CÓMO ESTAMOS SIENDO VIGILADOS EN EL ESPACIO PRIVADO?

Hablar de espacio público y privado representa un problema en sí mismo. Ontológicamente no es posible diferenciar con exactitud y delimitación uno del otro. Quizá lo fue en una época anterior a la que hoy se vive, pero en estos tiempos hablar de público o privado ha quedado rebasado por la realidad.

Lo anterior se debe, principalmente, a la democratización que ha instaurado un régimen de visibilización del todo. Es decir, la democracia ha traído consigo, tomada de la mano como a una niña pequeña, una novia o una amante, a la transparencia.

Actualmente hay un afán de transparentar todo lo que se pueda, pues no se puede gobernar lo que no se mira. Aquí otra vez la primacía de la mirada sobre todas las cosas. Poco a poco, con el pasar de los días y de los años, se ha presentado un avance exponencial de la transparencia en todos los rincones de la vida diaria. Ya no sólo se está visibilizando y gobernando lo que, bien a bien, se tenía entendido por espacio público, sino que ha habido una intervención con el espacio privado a través de mecanismos diversos.

No olvidando la tesis central de esta investigación, esta manera de hacer visible lo invisible, o de hacer visible lo que se mantenía oculto, representa una vigilancia de cada movimiento, acción, enunciado y acontecimiento que ocurra ya

sea en un plano o en otro. Anteriormente, expuse la manera en cómo estamos siendo vigilados dentro del espacio público; así como el mecanismo que se utilizaba para ello. Lo que pretendo mostrar en este apartado, es la manera en cómo estamos siendo vigilados en el espacio privado propiamente.

Una manera de pensar el mecanismo de vigilancia y control dentro del espacio privado, es a través de las redes sociales. Las redes sociales, más allá de su finalidad iniciática, han venido a posicionarse como un mecanismo de vigilancia que, a opinión del autor, se ejerce de manera más sutil y, por lo tanto, más aguda y penetrante que deja al sujeto casi imposibilitado de crear una resistencia. O quizá se trate aquí de que no hay necesidad de crear una resistencia porque es estimulante el ser vigilado.

El funcionamiento de las redes sociales es tan perfecto y refinado –así como la mirada clínica y la tecnología que la acompaña– que, principalmente, pocos son los que han visto precisamente en las redes sociales un mecanismo de vigilancia como se planea exponer en estas líneas.

Es verdad que poco a poco se ha ido evidenciando en medios de comunicación, así como se ha sabido y se ha difundido dentro de la opinión pública que empresas, compañías y gobiernos de todo el mundo han utilizado mecanismos de espionaje masivos hacia sus ciudadanos a través de diferentes medios y dispositivos de comunicación: televisiones, teléfonos, celulares, así como también computadoras, aplicaciones, *webcams*, redes sociales, etc.

Compañías de espionaje han vendido sus equipos a gobiernos para que espíen a sus ciudadanos; empresas multinacionales y grandes cadenas internacionales de tecnología también han espiado a sus compradores a través de los productos que éstos se llevan a casa. Snowden y Assange se encargaron de mostrarle al mundo lo que softwares de Departamentos de Inteligencia de algunos gobiernos estaban haciendo: con la finalidad de prevenir algún ataque terrorista, utilizaban softwares de espionaje para estar atentos a cualquier acontecimiento o

altercado “presuntamente” sospechoso, algo que alterara el orden *natural* de las cosas.

Sin embargo, el espionaje no se reducía al monitoreo del *terrorismo*. O quizá sí. Más bien, la problemática radica en el término Terrorismo. Fue a partir del ataque a las Torres gemelas en Estados Unidos que se inició una declaración de guerra en contra del terrorismo, y el término quedó tipificado jurídicamente dentro de territorios y países principalmente occidentales.

Más allá de ser una guerra con significados diversos, lo cual no es motivo de esta investigación, es cierto que el terrorismo comenzó a ocupar un blanco de ataque para potencias mundiales, así como también se ha posicionado como una preocupación latente dentro de las sociedades.

Lo anterior, se debe a que el terrorismo está fuera de toda ley, de toda jurisdicción y, por lo tanto, de todo entendimiento. Que el terrorismo se mantenga al margen de la ley y que sus actos —mero espectáculo o un acontecimiento real— sean de una violencia y deshumanización tan terribles, no es de sorprenderse que todos los sujetos dentro de un país occidental estén de acuerdo en acabar lo antes posible con todo ello que los acecha peligrosamente todo el tiempo.

Argumentaba, asimismo, que la problemática radica en el término terrorismo o el contenido y seguimiento que se le ha dado en los últimos años. Que Snowden y Assange estén de alguna manera exiliados y recluidos no es consecuencia de que hayan evidenciado un mecanismo operado por gobiernos. Los propios gobiernos se han envalentonado y enorgullecido de sus avances tecnológicos en contra del terrorismo y de esta lucha que parece perpetua.

También la sociedad legitima todo ello, debido a la necesidad incesante de sentirse protegidos; la seguridad y el orden también guían esta actitud legitimadora, como en el caso de las cámaras de vigilancia dentro del espacio público expuesto anteriormente. Lo que ocurre aquí, el fondo del asunto, es que

Snowden y Assange mostraron no sólo la vigilancia ejercida hacia los individuos cuando se trata de terrorismo, no es la vigilancia a sujetos bien identificados que hayan devenido terroristas; sino que ese sistema de vigilancia y control tiene la posibilidad de espiar a cualquier persona que tuviera algún dispositivo electrónico, principalmente *Smartphones*, o que utilizara alguna red social. La posibilidad fue un acontecimiento realizado a plenitud.

Es por ello que Snowden y Assange tuvieron que huir, exiliarse, protegerse, pues esas declaraciones son gravísimas, lo que ocasionó que gobiernos los persiguieran y los tengan —aún más— en la mira.

El estar conectado a internet, a la Red, es blanco de vigilancia por parte de cualquier gobierno. Saber que el gobierno propio o un gobierno extranjero tienen la posibilidad y la capacidad para saber todo de ti, todos tus movimientos, tu vida, tus relaciones y tus decisiones es aterrador.

Saber que cualquier individuo está expuesto a la violación de su privacidad en cualquier momento, que más bien lo privado se ha desmoronado debido a la intromisión de gobiernos o empresas que vigilan cada detalle a primer plano, transforma completamente lo que se entendía por privado. Lo público y lo privado, esa división casi antagónica, diferenciable y separada se ha vuelto parte de un todo debido a que la vigilancia ya no sólo se encuentra en el primer espacio, sino se ha adueñado también del segundo.

Actualmente, todos los individuos han devenido sujetos peligrosos, sujetos criminales, antisistema y terroristas en potencia. Sea la etiqueta que sea, todo el tiempo los individuos están vulnerables y propensos a convertirse en todo aquello que está condenado por la ley y es motivo de castigo.

Por lo tanto, hay que vigilarlos. Si lo que denunciaron Snowden y Assange es cierto, gobiernos de distintos países vigilan no sólo a sujetos que son presuntos culpables de caer en actos terroristas, sino que como todos los ciudadanos están constantemente acechados por la maldad, hay que vigilarlos a todos. La premisa

de Hobbes se manifiesta de golpe: “Todo hombre es malo por naturaleza”. Se trata ahora de condenar a todo sujeto bajo ese principio rector. Por lo tanto, se condena también a que la existencia de todo sujeto sea vigilada bajo sospecha de generar actos que alteren la seguridad y el orden establecidos. Bien se dice que el miedo mueve al mundo.

Lo anteriormente expuesto, tanto lo que acontece en el espacio público como lo que acontece en el privado, son ejemplos de un mecanismo de vigilancia y control que proviene desde lugares perfectamente identificables. Por el lado del espacio público, es principalmente el gobierno de diversos países quien ejerce un mecanismo de vigilancia hacia sus habitantes, con el discurso de *seguridad y orden*, a través de la videovigilancia esparcida por todo el conjunto social.

Y es también con el mismo discurso, que la vigilancia se ha entrometido en la vida privada de los sujetos, entrando hasta los confines más secretos y resguardados de los individuos. Asimismo, por tratarse de un fenómeno perfectamente ubicable en la vida diaria de los individuos, por tratarse de un mecanismo disfrazado de ser garante de la seguridad, los mismos individuos son quienes legitiman este ejercicio de vigilancia pidiendo cámaras por todos los rincones posibles, así ningún acto fuera de todo orden establecido pasará desapercibido por las autoridades, pudiendo actuar de manera eficiente previniendo acontecimientos que hagan relucir a la tragedia.

Sin embargo, la videovigilancia como tal, es decir como fenómeno de control y gobierno, no está dentro de la conciencia colectiva. Se piden cámaras, pero no se da cuenta que lo mismo que sirve para actos ilícitos también está presente para todo el devenir cotidiano del día a día. Las cámaras de videovigilancia no desaparecen o se ocultan cuando no está ocurriendo un suceso fuera del orden común, sino que están allí vigilando todo el tiempo, *por si acaso...*

Hay una vigilancia constante y es precisamente esto lo que los individuos no están teniendo en cuenta. Al mismo tiempo que claman porque se vigilen a los

malos-sujetos, también están pidiendo, implícitamente, que se vigilen a ellos mismos.

LAS REDES SOCIALES

En los últimos años, las redes sociales han representado un estandarte en la vida de millones de personas. El mundo como se conoce ahora no sería el mismo sin las redes sociales.

La manera en que los individuos se comunican, se relacionan, se acercan a una buena parte del mundo y logran comprender, o al menos entender, su funcionamiento y su movimiento, es a partir de las redes sociales. El mundo actual está mediado por la tecnología —como ya se ha dicho— y esa tecnología ha creado un mundo virtual, un no-lugar, que quizá es más real que la realidad misma.

El extenso espacio que se encuentra en las redes es inagotable. Sus límites están siempre expandiéndose, como el universo, y por ello se podría pensar que las redes sociales representan un nuevo universo paralelo al que nos alberga.

Las redes sociales son un acontecimiento que se inscribe en la ola democrática y tecnológica que tomó un arranque exorbitante a principios de los años 2000, el advenimiento del nuevo milenio donde se alcanzaría todo lo representado en las utopías y películas de ciencia ficción. A partir de entonces, tanto la tecnología como las redes sociales han ido en aumento, proliferando, tomando el control de muchas actividades del día a día de los individuos en el mundo.

Decir que las redes sociales son un acontecimiento inscrito en la ola democrática y tecnológica tiene sus consecuencias. Pensando un poco, el auge de las redes sociales tiene que ver, directamente y en primer plano, con una nueva forma de comunicación.

En primer lugar, la creación de Internet pretendía, únicamente, el acercamiento de información hacia las sociedades, sin la oportunidad de intervención e interacción de éstas; el Internet se basaba exclusivamente en la presentación de información buscando un consumo masivo de ésta por las masas. Sin problema alguno, logró su cometido.

Las nuevas sociedades democráticas y tecnológicas también fueron llamadas sociedades de información debido a que la proliferación de medios de comunicación creció a sobremanera. Por todos lados adonde se voltee, hay información en pantallas, carteles, espectaculares, televisiones, radios, periódicos, revistas, etc.

La información comenzó a democratizarse; es decir, no se reservó a sectores específicos de la sociedad, sino que más bien logró llegar a la mayor cantidad de personas posibles. Así, lo que ocurre en una parte del mundo se sabe en cuestión de minutos en la totalidad del mismo.

La información está allí al alcance de todos. No obstante, la sociedad exigió más; quería sentirse parte de toda esa creación, presentación y difusión del conocimiento, no quería quedarse simplemente como un espectador que sólo va al cine a observar una película para divertirse.

Con la creación de la *Web 2.0* esto cambió. Ya no sólo se trata de información difundida por todas partes, sino que ahora la red permite una interacción directa entre individuos, modificando las comunicaciones como se entendían hasta ese momento. Las personas podrían crear páginas web, blogs, lugares virtuales para crear, presentar y difundir información.

También se crearon sitios donde las personas podían comunicarse con otras personas alrededor de todo el mundo. La información y la comunicación se democratizaron, poniendo al alcance de cualquier persona un cúmulo extenso de información de todo tipo y permitiendo una comunicación más rápida y accesible.

Es precisamente allí donde las redes sociales hacen su aparición y cobran significación. El fenómeno de las redes sociales responde a una lógica de información, de intercambio cultural y de participación entre individuos de todo el mundo.

Las redes compuestas por nodos singulares y heterogéneos que representan sujetos singulares y heterogéneos entre sí, tienen a millones y millones de esos nodos conectándose, comunicándose y alimentándose a cada segundo. Las redes sociales nunca descansan, siempre están activas, nunca en silencio, siempre produciendo sentido, ruido, gritando, hablando del mundo y hablándole al mundo.

Una persona que no tiene redes sociales, que está desconectada, es una persona que se sale de la comunicación generalizada, de alguien que –podría pensarse estúpidamente– está en soledad. Sin embargo, hay veces que la mayor soledad manifiesta es la que se presenta en sujetos rodeados por millones de personas.

Lo que es una realidad es que las redes sociales están aquí y ahora, cada día creciendo porque sus nodos se multiplican a la par en que personas de todos los lugares del mundo crean un perfil en *Facebook*, *Twitter*, *Instagram*, etc.

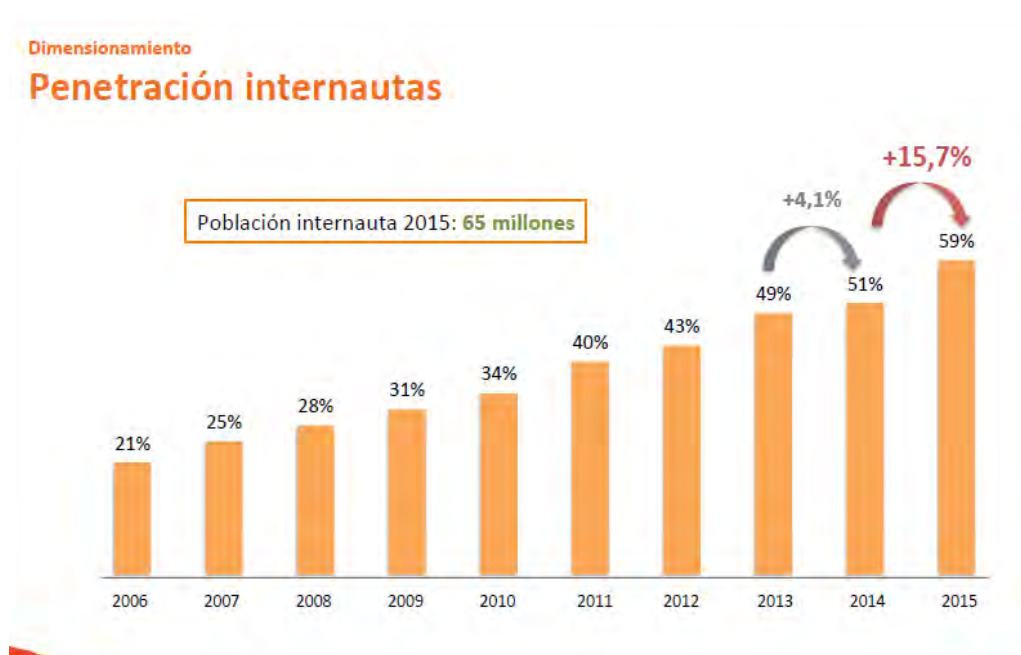
En este punto, es importante recordar o insistir en tener presente que la información puede ser borrada, mas no eliminada; siempre se puede recuperar, aunque para la mayoría de las personas el no verla es sinónimo de que desapareció, es decir se eliminó. Esto está lejos de la verdad, con más o menos dificultad todo es recuperable y susceptible de ser procesado para identificar y relacionar los gustos, aficiones, personas cercanas nuestros “árboles relacionales”, lugares que visitamos o nos gustaría visitar, así empiezan a aparecer anuncios publicitarios “adecuados” a nuestro perfil.

En pocas palabras, una vez que se entra, ya no se puede salir.

Pareciera que las redes sociales los y nos atrapan y no dejan liberarse; y así como el sujeto se ha hecho uno con la cámara-ojo, como una prótesis extendida del cuerpo, también se ha hecho uno con las redes sociales, se ha mimetizado tanto que ya no se sabe quién es realmente ni cuál es la verdad, si su perfil en *Facebook* y todo lo que publica o sus actos cotidianos en la vida diaria.

Revisando algunas cifras y datos de la Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI) encontrados en su “12° Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2016”, hay revelaciones acerca del alcance que han cobrado las redes sociales con el paso del tiempo dentro de la vida de los mexicanos.

En primer lugar, la población internauta hasta 2015, es decir la que se conecta a internet y navega por la red, representa el 59.8% de la población total del país, lo que equivale a 65 millones de internautas, dejando entrever que de un avance anual promedio de uno a tres puntos porcentuales, del 2014 al año siguiente subió ocho puntos porcentuales (Véase Fig. 1), lo que representa un avance exponencial del acceso a internet por parte de la población mexicana.



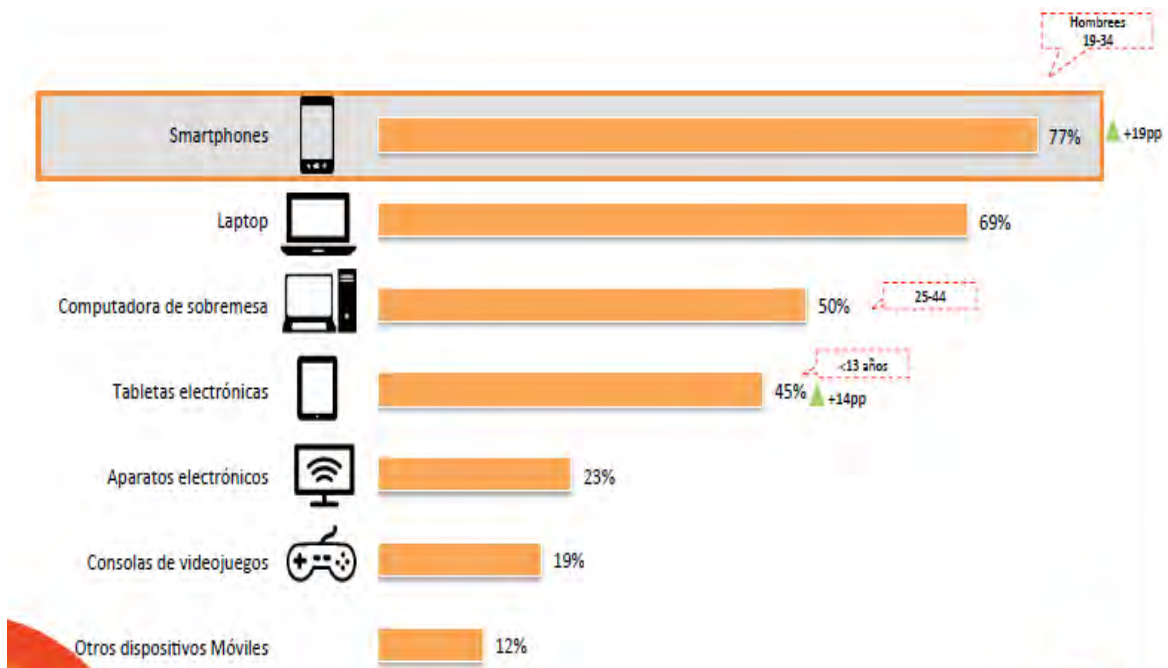
[Figura 1. *Cifras en millones calculadas por INFOTEC y AMIPCI, con base en información del CONAPO e INEGI. Obtenida de la Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI)]

En segundo lugar, el tiempo de conexión promedio que pasan los internautas navegando en internet es de 7 horas con 14 minutos al día, subiendo 17 puntos porcentuales respecto al año anterior, lo que indica que cada vez la angustia de la desconexión⁸⁶ está presente en más personas.

Por otro lado, algo también curioso y que responde a esta lógica de la producción en masa, la democratización de los productos y los avances tecnológicos de la época es que el principal medio de acceso a la red es el *Smartphone*.

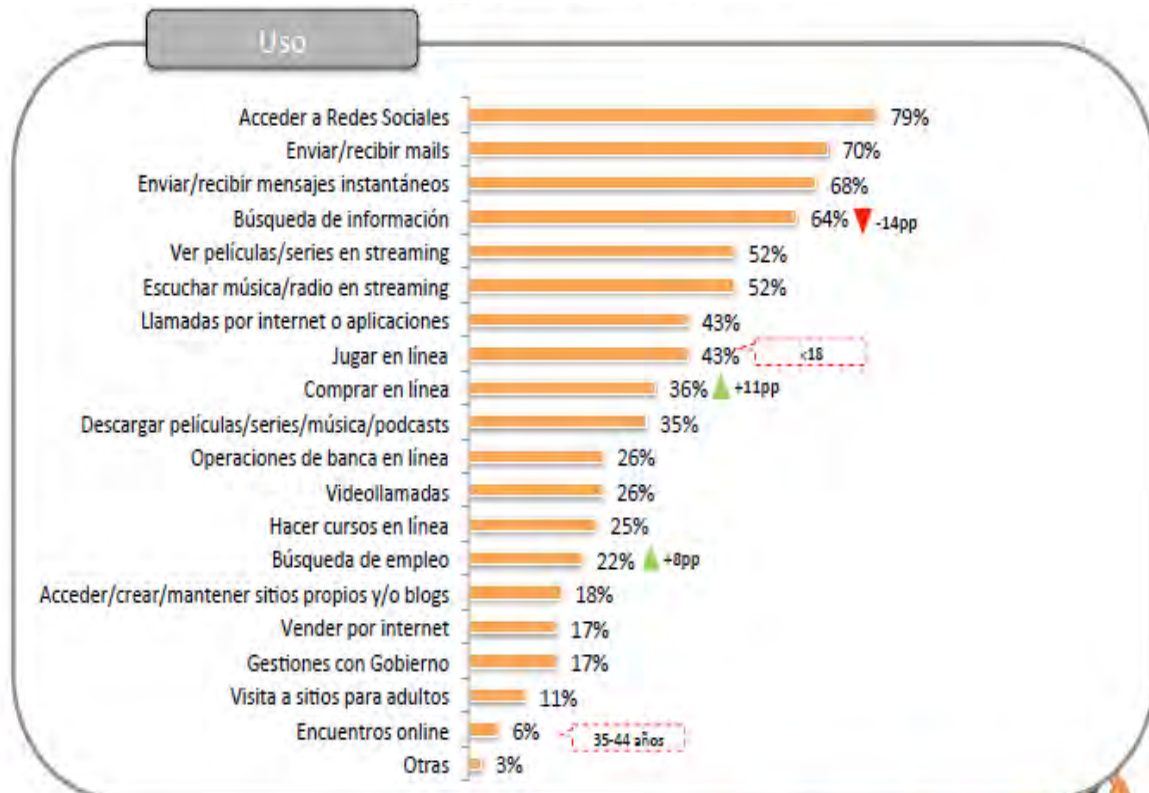
Entre toda la gama de dispositivos de conexión a los que se tiene alcance, el *Smartphone* se ha catapultado como el más preferido y utilizado por los mexicanos, con un 77%, subiendo 19 puntos porcentuales respecto del año pasado (58%). Le siguen las Laptop con 69%, la PC o computadora de escritorio o fija con 50% y la Tablet con 45% (Véase Fig. 2).

⁸⁶ Véase entrevista a Peter Pál Pelbart: “La angustia de la desconexión: la soledad en el mundo virtual” en: <http://semanal.jornada.com.mx/2016/08/26/la-angustia-de-la-desconexion-la-soledad-en-el-mundo-virtual-2047.html>. [Consulta: 18 de septiembre de 2017].



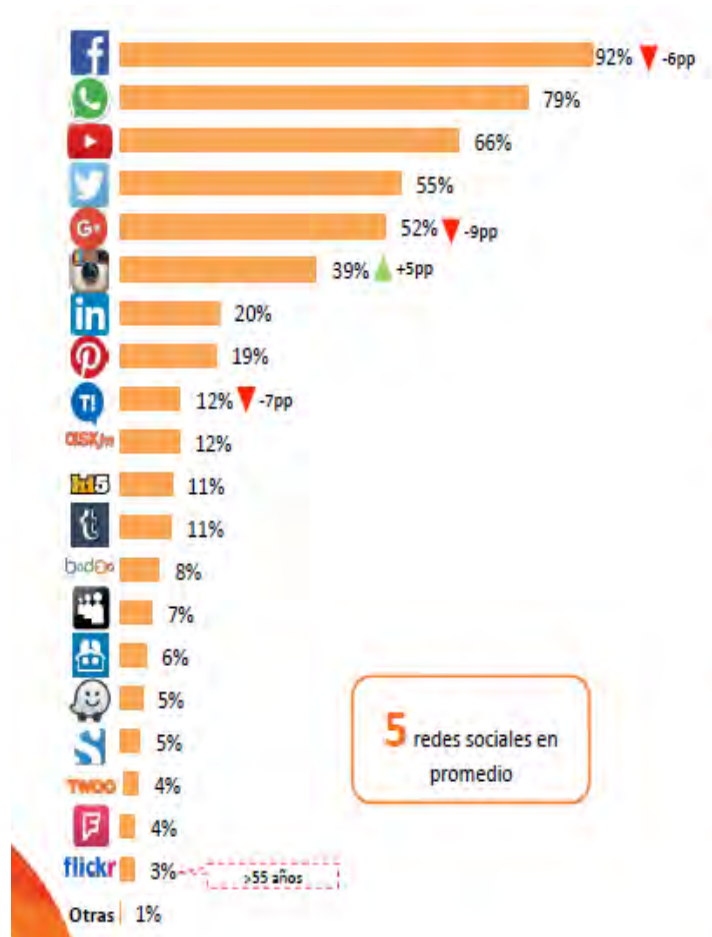
[Figura 2. *Obtenida del 12º Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2016. Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI)]

En el ámbito de las actividades que realizan los individuos que acceden a internet, la principal actividad es acceder a las redes sociales, con un 79%. Le siguen enviar/recibir mails, con 70%; enviar recibir mensajes instantáneos, con 68%; y búsqueda de información queda relegada al cuarto lugar con 64% (Véase Fig. 3).



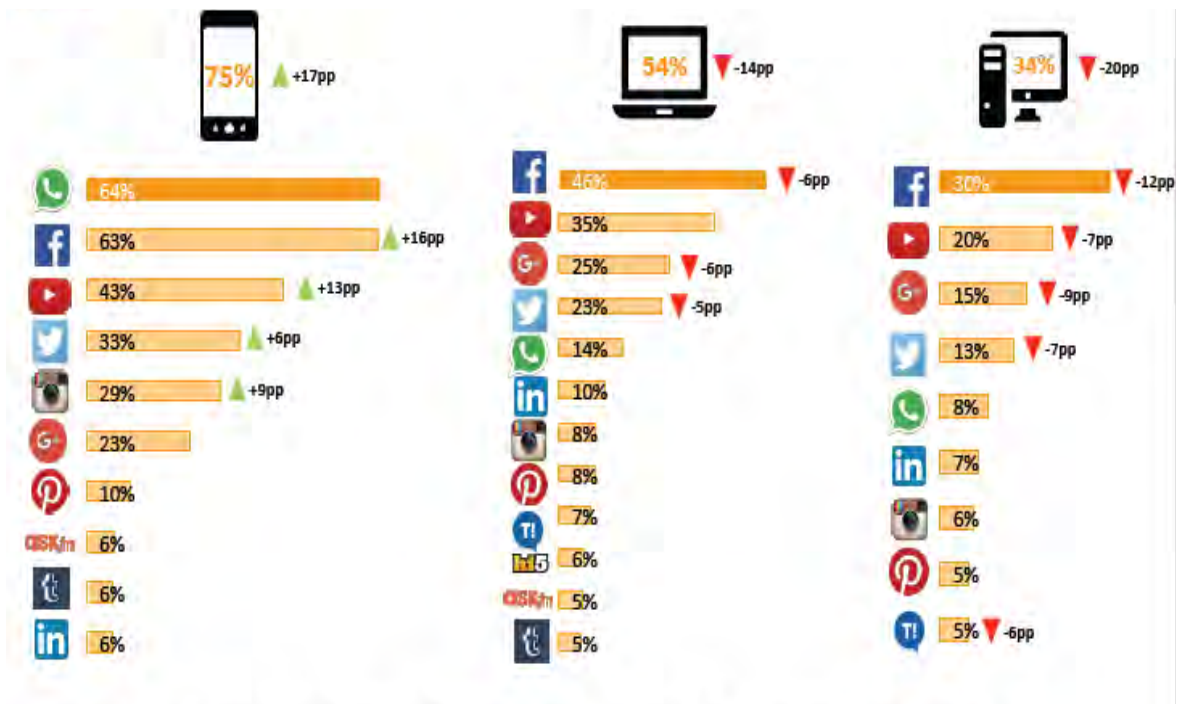
[Figura 3. * Obtenida del 12º Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2016. Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI)]

Ya entrando en el tema propiamente de penetración de redes sociales, *Facebook* es la red social líder en México, con 92% de inscritos de toda la población internauta. Le siguen *Whatsapp* con 79%, usada por 8 de cada 10 internautas, *Youtube* con 66% y *Twitter* con 55%. Asimismo, en promedio los internautas están inscritos a 5 redes sociales mínimo (Véase Fig. 4).



[Figura 4. *Obtenida del 12º Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2016. Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI)]

Por último, los dispositivos de conexión preferidos para acceder a las redes sociales son el *Smartphone* con 75 %, la *Laptop* con 54% y la *PC* o computadora personal con 34%. El *Smartphone* es ya el primer dispositivo para acceder a redes sociales: el auge de *Instagram*, *Twitter* y la inclusión de *Whatsapp* en los últimos años ha detonado su uso. Por dispositivo, *WhatsApp* es la más usada en *Smartphone*, y *Facebook* la más usada en *laptop* y computadora personal, seguida de *Youtube* (Véase Fig. 5).



[Figura 5. *Obtenida del 12º Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2016. Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI)]

Los datos presentados, arrojan luz sobre el tema de las redes sociales, dando cuenta de toda la importancia que han tenido en la vida cotidiana. Acceder a las redes sociales se ha conformado como una nueva actividad a realizar a diario, como se realiza cualquier otra actividad como desayunar, hacer ejercicio, ir a la escuela, al trabajo, etc.

Aún más, acceder a las redes sociales es una actividad que puede realizarse durante el mismo tiempo que se está realizando otra; así, mientras se está desayunando, puede uno acceder a las redes sociales, mientras se está corriendo, mientras se está en la escuela, en el trabajo.

Si algo hace característico a las redes sociales, es que están disponibles con una rapidez y facilidad increíbles en todo momento y en todo lugar. No hace falta ir a un lugar propiamente establecido para estar en el espacio de las redes

sociales; se trata de un no-lugar que está siempre disponible mientras tengamos a la mano un *Smartphone* o una computadora, dispositivos que caben en la palma de la mano.

Sin embargo, ese no-lugar que representan las redes sociales, cada día que pasa se convierte en un lugar que envuelve todas las actividades que realizamos. Ese no-lugar deviene lugar en donde los individuos transitan, se comunican, conocen, experimentan, etc. El mundo inmenso de las redes sociales ha envuelto a toda existencia que esté conectada a ellas. Los individuos han devenido sujetos virtuales que, sin embargo, justamente es esa virtualidad la que los define en lo real.

Acceder a las redes sociales en cualquier momento y lugar ha relegado a las demás actividades que se realizan a ser las que representan lo virtual. La realidad se define con base en las redes sociales, pudiendo pensarse que se realizan muchas actividades únicamente para alimentar a las redes sociales.

El funcionamiento de las redes sociales está ocasionando cambios en la forma de comportarse de los individuos. Pareciera ser que la existencia de cada sujeto virtual estuviera ahora mediada directamente por las redes sociales. O viceversa. El punto es que el funcionamiento de las redes sociales, acompasado con una mayor penetración en los individuos con el paso del tiempo, ha ocasionado que la forma en que los individuos se relacionan entre sí, con las cosas y con el mundo sea a través de las redes sociales.

Indicaciones en *Facebook* como “¿Qué estás pensando?” o el “¿Qué está pasando?” en *Twitter*, reflejan un mecanismo que obliga a los individuos a estar alimentando todo ese mundo que representan las redes sociales.

Asimismo, la lógica que mueve a esta alimentación podría encontrarse en el “Me gusta”, encontrado en la mayoría de las redes sociales. No sólo se trata de una alimentación neutral y consensuada por parte de los sujetos, sino de una alimentación incentivada por el mundo-like, el mundo-me gusta que los envuelve

todo el tiempo. Los individuos buscan con desesperación conseguir el Me gusta del mayor número de personas posibles, incluso si se trata de profanar su libertad.

Con lo anterior, puede explicarse el fenómeno de la vigilancia dentro del campo de la vida privada a través de las redes sociales, motivo principal de este trabajo. Se ha dicho ya, al principio de este capítulo, que la vigilancia ejercida hacia los ciudadanos se ha desplazado o mutado, y que el del Panóptico ideado por Bentham y teorizado por Foucault como el dispositivo de vigilancia que sirvió a la sociedad disciplinaria no únicamente para moldear cuerpos sino también subjetividades, ha quedado atrás.

El derrumbe de la sociedad disciplinaria y, por lo tanto, el derrumbe del panóptico como espacio arquitectónico bien delimitado, devino un nuevo tipo de sociedad: la sociedad libre, la sociedad abierta, transparente. Sin embargo, es en esta libertad y transparencia donde el nuevo poder se oculta, y dentro este ejercicio del poder, se encuentra una vigilancia que le sirve como dispositivo para seguir actuando sobre cuerpos y subjetividades.

Se ha dicho ya que actualmente un nuevo dispositivo de vigilancia está presente por todo lo largo y ancho de las sociedades. Por el lado del espacio público, espacio donde la política y el gobierno loran actuar directamente y sin restricciones, las cámaras de videovigilancia instaladas en calles y avenidas, así como todas las demás cámaras instaladas en la red de transporte público y las encargadas de vigilar a los automovilistas, presentan un nuevo tipo de panóptico: ya no se trata de un edificio arquitectónico que tenga forma panóptica, sino que su poder de visibilidad y vigilancia se ha refinado para dar paso a la creación de una red de micropanópticos conformados por cámaras en toda la ciudad, logrando que ningún espacio, cuerpo y sujeto escape a la mirada vigilante.

Por el lado del espacio privado la vigilancia también hace su aparición triunfal. A través del miedo infundado a los individuos sobre terrorismo, inseguridad, violencia y asesinato que acontece a diario, gobiernos de diferentes

países han creado o contratado softwares de vigilancia para ejercerla sin distinción alguna, tomando a la totalidad de los sujetos como posibles terroristas, como criminales en potencia, por lo que hay que vigilarlos a todo momento y por los lugares que menos se lo imaginan.

Sin embargo, dentro del espacio privado existe una nueva forma de vigilancia, más sutil, inconsciente, y por lo tanto más aguda y penetrante: las redes sociales. El nuevo panóptico y la nueva vigilancia se encuentran en la totalidad de las redes sociales que atraviesan a los individuos a diario y su alimentación es realizada por los individuos mismos.

A diario alimentan el panóptico digital con sus publicaciones, comentarios, videos y fotografías que suben a la red sin darse cuenta que detrás de todo ello hay miles de ojos observando y vigilando. Y así como se es vigilado, también se vigila a los demás. La nueva identidad, la nueva subjetividad está representada en el perfil de cada uno de los sujetos virtuales.

En las redes sociales se manifiesta una vigilancia ejercida por los mismos vigilados. Y, al pasar desapercibida, es un poder que actúa de manera más penetrante, ya que evita lugar a la resistencia. Al legitimar la vigilancia como un goce de ver-ser visto por parte de los sujetos, no deja lugar a la resistencia, sino más bien al sometimiento total con la apariencia de libertad.

Byun Chul-Han, mediante una lectura de la novela *1984* de George Orwell, explica todo lo anterior de manera maravillosa y concluyente:

La técnica del poder del régimen neoliberal no es prohibitoria, protectora o represiva, sino prospectiva, permisiva y proyectiva. El consumo no se reprime, se maximiza. No se genera escasez, sino abundancia, incluso exceso de positividad. Se nos anima a comunicar y a consumir. El principio de negatividad, que es constitutivo del Estado Vigilante de Orwell, cede ante el principio de la positividad. No se reprimen las necesidades, se las estimula. En lugar de confesiones extraídas con tortura, tiene lugar un desnudamiento voluntario. El *Smartphone*

sustituye a la cámara de tortura. El *Big Brother* tiene un aspecto amable. La eficiencia de su vigilancia reside en su amabilidad.

El *Big Brother* benthamiano es invisible, pero omnipresente en la cabeza de los reclusos. Lo han interiorizado. En el panóptico digital nadie se siente realmente vigilado o amenazado. De ahí que el término 'Estado vigilante' no sea apropiado para caracterizar al panóptico digital. En este uno se siente libre. Precisamente esta *libertad sentida*, que está ausente en el Estado vigilante de Orwell, es un problema.

El panóptico digital se sirve de la revelación voluntario de los reclusos. La iluminación propia y la autoexplotación siguen la misma lógica. Se explota la libertad constantemente. En el panóptico digital no existe ese *Big Brother* que nos extrae informaciones contra nuestra voluntad. Por el contrario, nos revelamos, incluso nos ponemos al desnudo por iniciativa propia. [...] Comunicación y control coinciden totalmente. Cada uno es el panóptico de sí mismo.⁸⁷

⁸⁷ Byun Chul-Han, *op. cit.*, pp. 34-35.

CONCLUSIONES.

La sociedad disciplinaria que Michel Foucault describió fervientemente y a pleno detalle en algunas de sus principales obras ha quedado rebasada por otro tipo de sociedad.

Aquellas ciudades cerradas, donde el control hacia los sujetos estaba presente en todos sus rincones y espacios, dieron paso a ciudades más abiertas, libres y autónomas. Los lugares de encierro, dispositivos que hacían funcionar todo el engranaje de la sociedad disciplinaria, fueron abiertos.

Todos aquellos espacios por donde los individuos transitaban y se movían eran espacios que los encerraban y los mantenían en el encierro todo el tiempo. Su cuerpo era moldeado y adiestrado para obtener de él toda utilidad posible: era la anatomopolítica de los cuerpos. El cuerpo vivía encadenado.

El mejor ejemplo literario de esto, es la ciudad tormentosa, enorme y llena de instituciones que aplastan a los sujetos de la que Kafka escribe en su novela *El Proceso*. La coacción, el castigo, el suplicio de los cuerpos y la falta de libertad y elección era lo que caracterizaba a la disciplina.

Las sociedades características de este tiempo, son sociedades donde la disciplina ha quedado en el olvido. A cambio de ello, se ha instaurado el imperio de la libertad. Gilles Lipovetsky escribe acerca de ello: “¿Cómo llamar a esa mar de fondo característica de nuestro tiempo, que en todas partes substituye la coerción por la comunión, la prohibición por el placer, lo anónimo por lo personalizado, la reificación por la responsabilización y que en todas partes tiende a instituir un ambiente de proximidad, de ritmo y solicitud liberada del registro de la Ley? Música, información durante las veinticuatro horas del día, dinámicos animadores, SOS de amistad. [...] La vida de las sociedades contemporáneas está dirigida desde ahora por una nueva estrategia que desbanca la primacía de

las relaciones de producción en beneficio de una apoteosis de las relaciones de seducción”⁸⁸.

La sociedad disciplinaria se abrió para dar paso a la seducción y a la libertad ilimitadas. Sin embargo, en esa seducción y en esa libertad se esconde un nuevo tipo de coacción.

Hoy en día, las sociedades se caracterizan por ser las sociedades de la información. La manera como se comunican los individuos es a través de flujos de información, de imágenes y de videos.

Si bien es cierto que los espacios cerrados y rígidos de la sociedad disciplinaria dieron paso a lugares abiertos donde su característica principal es la libertad, el mejor modelo para explicar este tipo de sociedades es la Red Distribuida de Paul Barán, explicada en el primer capítulo de esta investigación.

Una sociedad que no cuenta con líneas fronterizas ni espacios de reclusión, permite que cada nodo o individuo perteneciente a dicha sociedad tenga la total libertad para moverse en el espacio, así como también cuenta con la posibilidad de comunicarse con todos los nodos o individuos que conforman la totalidad de la sociedad. El esquema de representación espacial-territorial de Barán sirve como modelo para intentar entender el movimiento que las sociedades de hoy en día están teniendo. La Red Distribuida de Barán se asemeja al *Rizoma* de Deleuze y Guattari, donde una de sus principales características es que cualquier punto del *Rizoma* puede conectarse con cualquier otro. El *Rizoma* es otro nombre para representar el movimiento y la estructura de las sociedades de control, que de acuerdo con Deleuze, es el tipo de sociedad que viene a sustituir a la sociedad disciplinaria de Michel Foucault.

Es precisamente dentro de las redes sociales, donde el modelo de representación de Barán aparece a cabalidad. Las redes sociales representan la

⁸⁸ Gilles Lipovetsky: *La era del vacío*, Anagrama, México, 2015, p. 17.

Red Distribuida, también representan a la sociedad de control y al *Rizoma* de Deleuze.

Ese no-lugar, ese principio de virtualidad de las redes sociales ha pasado a ocupar el terreno de lo *real*, y a partir de esto los individuos se han organizado y se han subjetivado. Es dentro de todo el mundo de las redes sociales donde actualmente los individuos transitan. Pensar a las sociedades de control a través de las redes sociales es acertado, ya que los individuos se mueven en ese terreno todo el tiempo. Las actividades que realizan, los objetos y servicios que consumen, los lugares que visitan, las fotografías que toman o los videos que graban están en relación directa con lo que ocurre en las redes sociales. Tal parece que las redes sociales dominan el hacer y el saber de los individuos que las utilizan.

La aparición de las redes sociales en la vida cotidiana de los individuos podría pensarse como una consecuencia directa de la eclosión global del Internet. Las redes sociales son un espacio virtual que, a su vez, tienen consecuencias en el plano real, en las relaciones entre individuos, en la manera de comunicarnos, de acercarnos al mundo.

Sin embargo, existe otro lado de las redes sociales; un lado que no se puede encasillar como negativo, ya que también es creador y generador. Es un lado que podría pasar desapercibido pero que se conoce y está allí. La otra cara de la moneda se puede pensar en términos de vigilancia debido a la manera en cómo funcionan las redes sociales, lo cual se inscribe muy bien en el panoptismo desarrollado por Michel Foucault. Dentro de las redes sociales se pueden encontrar mecanismos de observación, de búsqueda, de registro de datos, de vigilancia: un funcionamiento que asemeja un gran Panóptico.

Empresas como *Facebook*, *Twitter* y *Whatsapp* se han visto implicadas en casos de vigilancia ejercidos hacia sus usuarios. Asimismo, han aparecido casos donde gobiernos de diferentes países acuden a esas empresas para solicitar

información de personas específicas argumentando que se trata de individuos *sospechosos*. El famoso “Estado de excepción” se encuentra inscrito en la vida cotidiana y en cada sujeto.

La producción en masa y el avance exponencial del Neoliberalismo ha propiciado que el acceso a los instrumentos tecnológicos se vuelva cada vez más universal. Si algo ha logrado el funcionamiento del capitalismo es una democratización de las mercancías. El auge de la invención de los dispositivos móviles en el siglo XXI fue recibido con los brazos abiertos por las masas y, por lo tanto, éstos comenzaron a ser consumidos a gran escala; lo que ocasionó que las redes sociales se incrustaran los bolsillos, en la palma de las manos.

El panoptismo descrito por Foucault funcionó en la sociedad disciplinaria y era aplicado a lugares de encierro. Sin embargo, se puede decir que el panoptismo transitó de lugares de encierro físicamente establecidos a lugares abiertos que permiten un control global y una vigilancia más totalizante.

En la *Sociedad de control* propuesta por Gilles Deleuze, la bandera que está en todos los puntos y esquinas de las sociedades es la bandera de la libertad: del poder saber, del poder hacer, del poder decir, del poder elegir. La libertad pretende hacer creer que ningún poder está actuando sobre los sujetos al poder *elegir libremente*. La transparencia, por su parte, pretende visibilizar. La actualidad se caracteriza por una explotación de la libertad

Las redes sociales funcionan con el lema *hacer visible*. Sin duda alguna, en esos espacios virtuales que otorgan las redes sociales cada individuo es libre de plasmar lo que quiera y desee. Pero, ¿realmente se está siendo libre? Más bien, las redes sociales constituyen un nuevo dispositivo de vigilancia y de control donde los principios del panoptismo están presentes de arriba abajo y de un lado a otro.

Creerse completamente libre es una trampa perfectamente ideada para ejercer el poder de manera más sutil y efectiva; no obstante, algo muy curioso

ocurre: ahora, sin necesidad de algún poder externo y aparente sobre los sujetos, la coacción misma reside en la interiorización que ellos hacen. Lo anterior asemeja una *deuda*, lo cual significa culpa.

Tener deudas equivale a tener culpas, y una de las tantas maneras de ejercer el poder es a través de la deuda. La deuda, entonces, se ha convertido en la nueva manera de disciplinar, de controlar, de gobernar. En pocas palabras, una nueva manera de ejercer el poder. Pero todo eso, que se aglutina en el *trabajo sobre sí mismo*, es un trabajo voluntario, una disciplina voluntaria, un control voluntario, un auto-gobernarse.

La red social es un tipo de deuda. Quien no tiene alguna de esas aplicaciones, siente que está incomunicado. Y esto ocurre porque la vida, la realidad, parece haberse trasladado hacia las redes sociales. Las redes sociales poco a poco han ido acaparando un conjunto de oportunidades y opciones a explotar.

Pero también, se han vuelto una deuda hacia los individuos. Y esa deuda consiste en que cada individuo —aparentemente libre— plasma detalles pormenorizados de su vida dentro de estos perfiles. Millones de personas diciendo adónde irán, dónde se encuentran, qué están comiendo, qué libro están leyendo, qué programa de televisión están viendo y un largo etcétera.

Lo anterior constituye un mecanismo de vigilancia, un nuevo panoptismo digital que, paradójicamente, los individuos alimentan todo el tiempo. Parece que la libertad y la transparencia, aunadas a la deuda de la apropiación de una red social, han fomentado a que el panóptico de la sociedad disciplinaria del que Foucault hablaba, se haya convertido en un nuevo panóptico digital que no necesita coacciones externas para alimentarse y desarrollarse a la perfección.

En las redes sociales, los usuarios crean un perfil: es su imagen, su carta de presentación, su identidad: lo *llenan* de características propias como gustos, aficiones, virtudes; pero también lo llenan de datos privados que, sin

remordimiento, los comparten sin saber qué repercusiones podría haber al respecto. Se puede afirmar que simplemente se trata de un terreno virtual, de un terreno que se utiliza para la diversión, el entretenimiento o la ociosidad. Sin embargo, las redes sociales han revolucionado la manera en cómo los individuos se relacionan, se comunican y esto ha abierto una brecha para pensar nuevas relaciones de poder.

¿Cuál es el eje que sigue el panóptico? La vigilancia. En términos estrictos el panóptico disciplinario vigilaba sin ser visto. Es decir, los individuos se sabían vigilados porque ante ellos se encontraba una torre de control donde su interior se era mostrado. Bastaba con que el individuo se supiera observado para que los efectos del poder se manifestaran. Así era el funcionamiento del panóptico: ver sin ser visto. El individuo observado sin saber quién lo observa.

¿Será que busca que lo miren? Quizá quieran ser vigilados, quizá les guste ser vigilados. La torre central del panóptico disciplinario sigue aquí; representa todos los amigos/contactos, ya que se sabe que están observando y vigilando; sin embargo, no se sabe en qué momento ni quién específicamente lo hace: pueden ser todos e incluso nadie. El poder sigue siendo inverificable y por eso continúa funcionando.

Así pues, no sólo es saberse vigilados, quererse vigilados, exponer todos los secretos. Aquí la cuestión también camina en que, al mismo tiempo que el individuo es vigilado por la torre central conformada por sus contactos, son ellos, a su vez, contactos de sus contactos, conformando una relación doble: vigilado y vigilante. Si bien es cierto que son observados, ellos cumplen la misma función: observar.

Entonces se suscita una nueva manera de analizar el panoptismo. Si la vigilancia consistía en ver sin ser visto y esto permitía la disciplina de los cuerpos, la torsión dentro del mismo dispositivo ha permitido que el sujeto sea objeto voluntario de la mirada del otro. Se ha creado una nueva forma del dispositivo de

vigilancia que ha pasado de privilegiar el ser visto sin ver, al mostrarse y el goce de ver. Todos quieren que los vean y todos quieren ver: los individuos que utilizan las redes sociales devienen sujetos vigilados y sujetos vigilantes.

Bibliografía:

Libros

- Althusser, Louis. *La filosofía como arma de la revolución*, Siglo XXI, México, 2011
- Arditi, Benjamín. *El reverso de la diferencia: Identidad y política*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 2000
- Camus, Albert. *El mito de Sísifo*, Alianza Editorial, Madrid, 2014
- Canetti, Elías, *Masa y poder*, Alianza Editorial, Madrid, 2013
- Constante, Alberto. *Las redes sociales una manera de pensar el mundo*, Ediciones sin nombre, UNAM, México, 2013.
- Chul-Han, Byun. *Psicopolítica*, Herder, Barcelona, 2015
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. *Rizoma*, Fontamara, México, 2014
- Deleuze, Gilles. *El Poder*, Cactus, Buenos Aires, 2014
- Deleuze, Gilles. *Foucault*, Paidós, México, 2015
- Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*, Anagrama, Barcelona, 2012
- Foucault, Michel. *Defender la sociedad*, FCE, Argentina, 2014
- Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica*, Siglo XXI, México, 2012
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Siglo XXI, México, 2011
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México, 2014
- Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población*. México, FCE, México, 2014
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 2014

- Lazzarato, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado*, Amorrortu, Buenos Aires, 2013
- Le Blanc, Guillaume. *El pensamiento Foucault*, Amorrortu, Buenos Aires,, 2008
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*, Anagrama, México, 2016
- Lipovetsky, Gilles. *La felicidad paradójica*, Anagrama, Barcelona, 2013
- Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*, Alianza Editorial, Madrid, 2011
- Nietzsche, Friedrich. *La voluntad de poder*, Edaf, España, 2016

Libros en internet:

- Agamben, Giorgio. *¿Qué es un dispositivo?*, en Revista Sociológica, año 26, número 73, pp. 249-264, mayo-agosto de 2011:
<http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7310.pdf>
- Deleuze, Gilles. *Post-scriptum sobre las sociedades de control*:
<https://es.scribd.com/document/69345251/Post-Scriptum-Sobre-Las-Sociedades-de-Control>
- Ugarte, David. *El poder de las redes*, en: <https://jardin.lasindias.com/el-poder-de-las-redes#breves-historia-de-las-redes-sociales>

Artículos:

- Agamben, Giorgio, *Entrevista para El país*:
http://cultura.elpais.com/cultura/2016/04/19/babelia/1461061660_628743.html
- Arditi, Benjamín, *La política distribuida de los rebeldes del presente: la acción en la era de la Web 2.0*:
http://www.academia.edu/17769633/La_pol%C3%ADtica_distribuida_de_los_rebeldes_del_presente_la_acci%C3%B3n_en_la_era_de_la_Web_2.0
- Deleuze, Gilles. *Deseo y Placer*: http://medicinayarte.com/libros-digitales/oficina/biblioteca/gd_deseo_y_placer.pdf

- Entrevista a Peter Pál Pelbart: “La angustia de la desconexión: la soledad en el mundo virtual” en: <http://semanal.jornada.com.mx/2016/08/26/la-angustia-de-la-desconexion-la-soledad-en-el-mundo-virtual-2047.html>.
- “Una mujer cae desde un séptimo piso mientras otra graba la escena en vez de ayudarla” en: <http://www.sinembargo.mx/31-03-2017/3183773>